

3 0. ENE 1926

126.



ARMAS Y LETRAS

Ayuntamiento de Madrid

Comprar todas las semanas los tomos de la
"Colección Misterio y Aventuras"

que publica

EL FOLLETIN

En ellos encontraréis las obras de mayor entretenimiento, interés y emoción.

Cada volumen una novela completa con preciosas ilustraciones de los mejores dibujantes 50 cts. en toda España.

Podemos servir colecciones de la 1.^a época de EL FOLLETIN a 40 cts. ejemplar.

EL FOLLETIN se vende en todos los puestos de la península y en la Administración Talleres de Prensa Nueva, Calvo Asensio, 3.--MADRID



ARMAS Y LETRAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

1,85 ptas. al mes. - 5,50, trimestre. -
— 11,00, semestre - 22,00, año. —
Extranjero, 20,00 ptas: semestre.

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

30 Enero 1926

TALLERES: CALVO ASENSIO, 3

Oficinas: Duque de Osuna, 3, prl.

MADRID

APARTADO DE CORREOS, N.º 8.043

Año VII

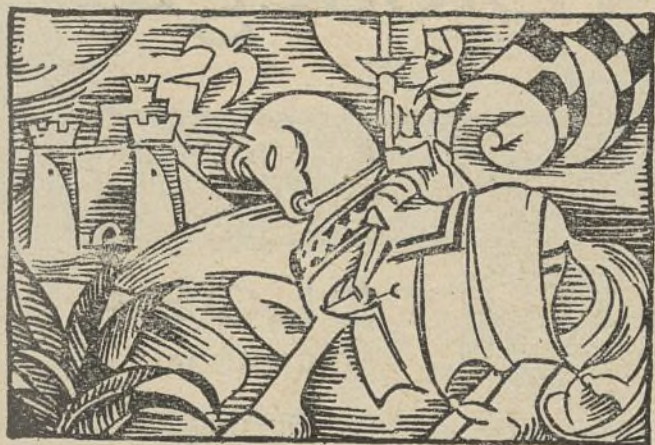
DIRECTOR PROPIETARIO:

Vicente Valero de Bernabé

REDACTOR JEFE:

Antonio Valero de Bernabé

N.º 126



Cyprian Overbeck Wells

(Continuación.)

¡Qué decepción cuando el paquete, tan cuidadosamente envuelto, que parecía pocos días antes tan risueño y lleno de promesas, vuelve a mis manos conducido por el cruel cartero! ¡Qué sarcasmo se vislumbra en la excusa ridícula del editor!: "Exceso de original."

A la edad de diecisiete años era un volcán literario en estado constante de erupción; poemas y cuen-

tos, artículos y críticas, nada faltó a mi pluma. Desde el asunto más insignificante hasta la abstracción más sublime, todo fueron para mí futesas, que manejaba descubriendo casi siempre un lado nuevo e inaudito de la cuestión. Sin embargo, me inclinaba con preferencia a los cuentos y novelas, llorando con las desdichas de mis heroínas y riendo con toda el alma las gracias de mis personajes cómicos. Mi padre protestó en varias ocasiones de mis gustos, diciéndome que perdía el tiempo lastimosamente, y pronto me vi privado de la independencia literaria y sujeto a una oficina en calidad de escribiente. Pero aun dentro de mis atribuciones, en la casa de comercio en el oeste de Africa, donde estaba empleado, fui queriendo hacer filigranas literarias, y la redacción de las cartas comerciales, por vulgares que fueran, causaban el asombro de cuantos las recibían. Mi refinado sarcasmo hacía temblar a los acreedores. Casi inconscientemente, como el gran Silas Wegg, hacía poesías; así llegué a ennoblecer la correspondencia, y nada más elegante que una orden que transmití al capitán de los buques de la casa:

"Navegar, capitán, desde Inglaterra
y partir directamente hacia Madeira,
y llevar carne salada a Tenerife.

PELETERIA DEL RIO

Altas novedades de la actual temporada

en Abrigos, Chaquetas, Renards y Echarpes.

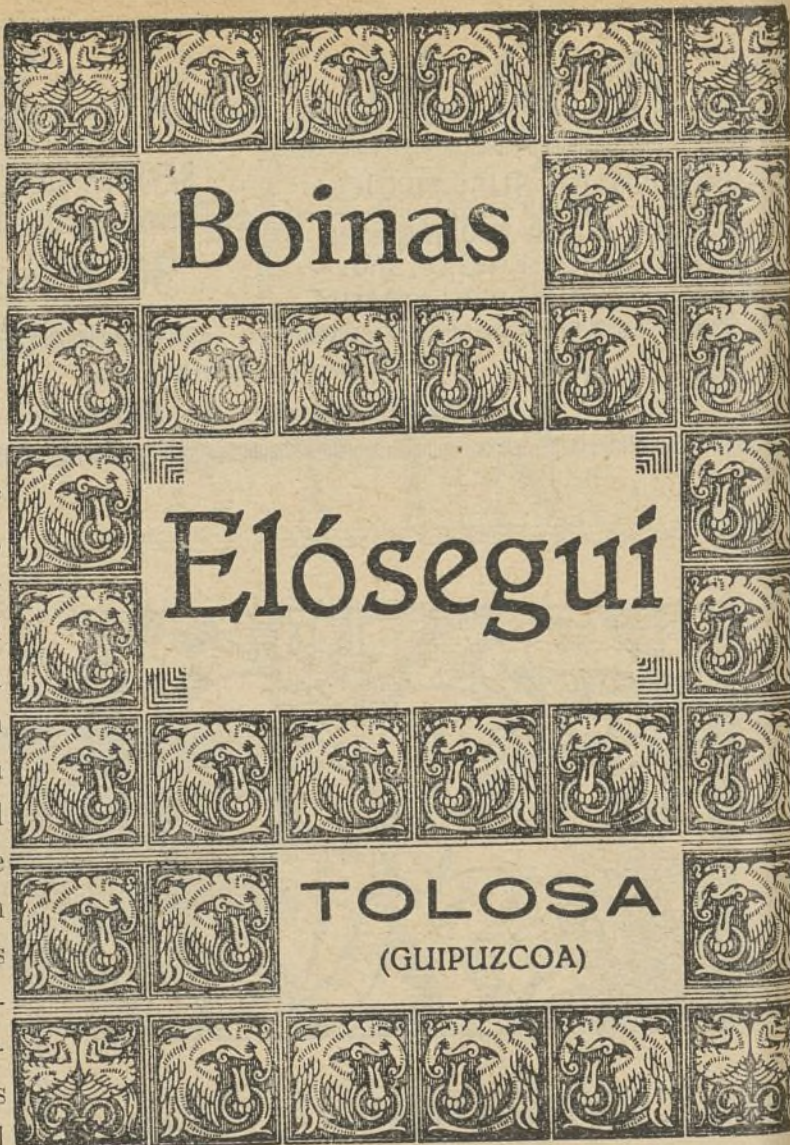
Bonificación a las señoras de los militares

PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

Infantas, 38.-MADRID

Tenga usted mucho cuidado y esté alerta con los hombres del comercio de Canarias, y después de la misión que tenga en tierra, váyase a Fernando Póo."

Así fueron cuatro páginas. El capitán, en vez de guardar como una joya mi carta, se personó en las oficinas, preguntando qué significaba aquello; tuve que ponerlo en prosa y sufrir, como en otras varias ocasiones, la indignación de mi superior, que era un hombre desprovisto en absoluto de gusto literario. Todo esto, sin embargo, no es más que un preámbulo de los grandes acontecimientos que habrían de acaecerme. Diez años después heredé una renta, que, aunque pequeña, me permitía cubrir mis gastos. Encontrándome independiente, alquilé una casa lejos del bullicio de Londres, y comencé de nuevo la tarea de ser un personaje inmortal en la familia Smith. Con este propósito compré unas resmas de papel, una caja de plumas y una botella de tinta, todo lo cual me costó sesenta céntimos. Di orden a mi criada de que no estaba para nada, y me dediqué a pensar un asunto aceptable, cosa que me ocupó unas cuantas semanas, al cabo de las cuales vi que había deshecho varios manguilleros de pluma a fuerza de morderlos, y que la tinta estaba en todas partes menos en la botella, sin que acudiera a mí la facilidad



Boinas

Elósegui

TOLOSA
(GUIPUZCOA)

LA PAPELERA DE CEGAMA
— S. A. —
FABRICA DE PAPEL CONTINUO
CEGAMA
(GUIPUZCOA)

□

PAPELES DE EDICION --- LITOGRAFIA
Y DE ESCRIBIR
DIBUJO --- SECANTE
PLUMA --- BARBA
PERGAMINO Y REGISTRO
PAPELES RAYADOS
LISOS --- VERJURADOS
Y CON FILIGRANAS
ESPECIALIDAD EN PAPELES TELA
Y CARTULINA

de mi juventud, y consiguiendo una perturbación de imaginación tan estéril, que me había sido imposible idear incidente alguno. Ante tal dilema, resolví pasar las horas hojeando las obras de los novelistas ingleses más célebres. Había rehuído en una temporada escribir ni una sola letra, pues tenía el vicio de seguir el estilo de la última obra que leía. Pero llegué, consultando a todos los clásicos, a la seguridad de no imitar a uno en demasía, y comencé mi narración.

Eran las diez menos veinte de la noche del 4 de junio de 1886, cuando, después de comer un trozo de queso y pan, y beberme una botella de vino, me senté en una butaca, puse los pies sobre una banqueta y encendí mi pipa, conservando el pulso y temperatura normal. No consigno aquí la altura del termómetro, porque el aparato había sufrido el bajón inaudito de 42 grados hasta el suelo, y desde entonces no eran garantizables sus indicaciones. Sumido en el dulce sopor de la digestión, y envenenándome con la nicotina, llegué pronto a advertir que mi pequeña habitación era una sala inmensa y que estaban sentados a mi mesa, que había adquirido proporciones desmesuradas, una multitud de señores que tenían delante libros y catálogos. Pude observar que

Los 3 productos absolutamente imprescindibles para un buen ganadero.

¡ Si U. lo es,
adquiéralos!!



Resolutivo
Rojo Mata

Anticólico
F. Mata

y

Cicatrizante
Velox

aquellas personas vestían de manera extraordinaria y los que estaban cerca de mí llevaban peluca y espada, según la moda de dos siglos atrás; los del centro usaban calzón corto y corbatas altas, en tanto que los de más allá vestían a la moderna, y entre ellos vi, con gran sorpresa varios eminentes literatos que tenía el gusto de conocer... También había dos o tres mujeres en la reunión. Quise levantarme para saludar a tan inesperados huéspedes, pero el poder de la emoción me dejó petrificado, escuchando la conversación, que bien pronto noté versaba sobre mí.

—¡Vaya un abatimiento el de aquel que está fumando en pipa al extremo de la mesa! Yo le compadezco, porque más de una vez me he encontrado en su caso. Nunca ha sufrido una madre por su primer hijo lo que yo al echar al mundo a Rary Random.

—Bien, Tobies, bien—dijo el hombre que estaba a mi lado—. ¡Por mi honor, que he perdido más salud por el pobre Robinson en su isla, que por todas las enfermedades! Había casi concluido la obra, cuando entró en mi casa un tal lord Rochester, cuyo juicio literario era muy dudoso. “¡Cómo va, Defoe!—me

dijo—. ¿Tiene usted algún escrito a mano?” “Sí, excelencia; tengo una obra de interés.” “Eso deseo—contestó—. Cuénteme todo lo concerniente a la heroína.” “No —dije yo—, no hay heroína en esta obra.” “¡Cómo! Compréndame, toma usted las palabras tan al pie de la letra como un abogado: quiero decir que me hable usted de la mujer principal, sea o no heroína, de esa historia.” “Es que—repliqué yo—, es que no hay usted, y su libro también! ¡Más le valdría quemarlo!” “ningún personaje de mujer.” “¡Entonces, prepárese Yo me eché a llorar sobre la obra, como si estuviera condenada antes de nacer, y, sin embargo, pregunten cuántos miles conocen a Robinson y su compañero Viernes.

—Es verdad, Defoe—dijo un hombre jovial, de chaleco encarnado, que estaba sentado al otro extremo de la mesa—. Pero nada de esto ayuda al buen amigo Smith para que empiece su cuento, y creo que no es otra la causa de habernos venido aquí.

—Así es, Dickens—dijo un señor bajito que estaba al lado suyo, y todos se echaron a reír, particularmente el hombre ingenioso, que gritó: —¡Charley Lamb, Charley Lamb; no cambia usted nunca, y sería capaz de hacer reír aunque estuviese ahorcado.

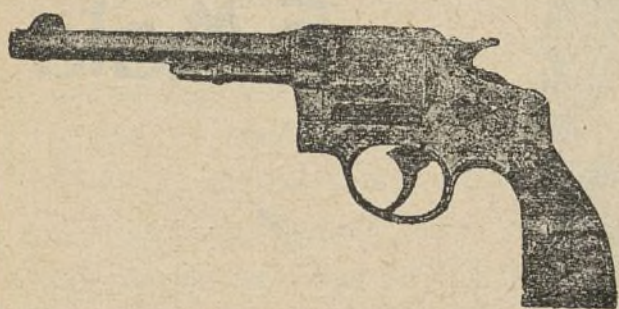


PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la **FAJA DE JUSTO.**

Carmen, 10.--MADRID

Ultimos modelos de Corsés para señoras y niños



NUEVO REVOLVER PATENTADO "MILITAR-ESPAÑOL"

DE CILINDRO OSCILANTE
Calibre 9 m/m. Campo-Giro, cartucho reglamentario
en el ejército español.

El cilindro con dispositivo especial invención de la casa, permite disparar y extraer cómodamente el cartucho 9 m/m. Campo-Giro. Esta arma poderosa y modernísima es ideal para el militar español.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES ARMERIAS

Remitimos el prospecto con agrado, pídalo y su explicación dirá a usted lo que esta arma

GARATE, ANITUA Y C.^{IA}-EIBAR.-Apartado 2.

COMPANIA TRANSATLANTICA

SERVICIOS DIRECTOS

LINEA A CUBA-MEJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

LINEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA-COLOMBIA Y PACIFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curacao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta u Valparaíso.

LINEA DE FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPON

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port, Said, Suez, Colombo, Singapoore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobé y Yokohama.

LINEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

LINEA A NEW-YORK, CUBA Y MEJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz.

LINEA A FERNANDO POO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Poo. Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISO IMPORTANTE

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los mas modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán.—Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantiene a la altura tradicional de la Compañía.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para Liverpool y Puertos del Mar Báltico y Mar del Norte; Zanzibar, Mozambique y Capetown; Puertos del Asia menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina; Australia y Nueva Zelandia; Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok, New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal; Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California; Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.



FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

F. VILLAVEDE

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

BORISOL

ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca, garganta, oídos y de los órganos génito-uritarios.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para señores Jefes y Oficiales.—Precios sin competencia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de Gracia, 2 al 6 (esquina a Montera), MADRID. Teléfono 39-50 M.

—En ese caso, yo habría de tomar las cosas más en serio—con lo cual redoblaron las risas.

Entonces yo comencé a poner en juego mi cerebro, ya que, según parecía, me dispensaban el honor los grandes maestros ingleses de reunirse a mi mesa para ayudarme en los trances difíciles. Había muchas caras que no me era posible identificar, pero mirándolos bien, pude reconocer, por recuerdo de retratos, a algunos hombres de letras, entre ellos al famoso novelista Gulliver, que estaba sentado entre los dos primeros oradores que hablaron, Defoe y Smollet. Había otros que no pude precisar quiénes eran; pero acaso fueran Cieliding y Richarson; y otro pude asegurar, juzgando por su semblante cadavérico, que era Lawence Sterno. Más allá, entre la multitud, vi a Walter Scott, las facciones viriles de George Elliot y la nariz roma de Thackeray; entre los de mi tiempo reconocí a James Payn y Walther Besant, la señora conocida por “Ouida”, Robert Louis, Stevenson y algunos otros de menos categoría. Es posible que nunca se hubiesen reunido bajo un mismo techo tantos espíritus privilegiados.

—Bien—dijo Walter Scott, hablando con acento pronunciado—. Ya ustedes conocen los cantos caballerescos, y entre ellos el del Trovador Berder:

*Black Solhuctome wi his troopers ten
Migth mak'the heart turn cauld*

*But Johustone wehen he's a afane
Is waur ten thoosand fauld.*

Los Johustones eran una familia de Redesdafe, primos segundos de los Armstrongs y emparentados por matrimonio con...

—De modo que—interrumpió Thackeray—usted, Walter, asume la responsabilidad de comenzar el cuento de este aspirante a literato.

—No, no—gritó sir Walter—; cedo el puesto a Charles, que está repleto de sabiduría, como un radical está repleto de traición. El es llamado a dar al cuento mi principio festivo.

Dickens sacudía la cabeza, como rehusando el honor, cuando uno de los modernos—ya no recuerdo cuál—dijo que comenzase a trabajar, empezando por el extremo de la mesa y dando la vuelta alrededor.

—¡Convenido, convenido!—contestaron todos, mirando a Defoe, que parecía muy intranquilo, llenando su pipa con el tabaco de una caja que tenía delante.

—No—dijo—; hay otros con más títulos que yo. Pero fué interrumpido por gritos de “¡No, no!”, y Smollett añadió:

—¡Firme, Dan; firme! A ver si entre usted, Deán y yo hacemos sacar a flote a ese joven para que luego se las gobierne como pueda.

Animado Defoe con aquello, carraspeó, y, entre chupada y chupada de su pipa, dijo así:


CREMA (SNOW)

MENTOLADA - FRESQUISIMA

SIN GRASA NI BLANQUETE

Unica para masage después de afeitarse

DE VENTA EN PERFUMERIAS, FARMACIAS y DROGUERIAS



SIN RIVAL PARA IRRITACIONES DE LA PIEL - GRANOS - HERPES ESCOCEDURAS DEL SOL - PICADURAS DE INSECTOS Y, APLICADA EN LAS SIENES, CALMA EL DOLOR DE CABEZA

MINGOTIE
 — SASTRE MILITAR —
 ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE UNIFORMES
 MILITARES Y CIVILES
 MAYOR, 88 (Frente a Capitanía) MADRID

JESUS MARTINEZ
 - ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -
 — — Roses — — CHACOTS Y KALPATS — —
 Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

SERNA
 —
**COMPRO,
 VENDO**
 Alhajas,
 Papeletas del Monte,
 Oro, Plata,
 Relojes de buenas marcas,
 Antigüedades,
 Pianos, Autopianos
 Escopetas,
 Máquinas fotográficas,
 Gramófonos,
 Máquinas de escribir,
 Prismáticos
 y cualquier objeto de valor
HORTALEZA, 9
 TELEFONO, 53-51
ARTICULOS DE OCASION

ALMACENES DE S. GINÉS
Teodoro G. González

Tejidos, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor Oficial de la Coopera-
 tiva del Ministerio de la Guerra

ARENAL, 11 MADRID

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR
 — DE —
CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las Armas y Cuerpos
 del Ejército. • • • Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda. 5. MADRID
 Zalleres: Zutor 1. y Ventura Rodriguez. 17.

Telefono 1548 - J

“Mi padre era muy rico y de la Guardia Real de Cheshire. Su nombre era Cyprian Overbeck; en 1617 se casó, tomando el apellido de su esposa, Wells; de modo que yo, su hijo mayor, fui llamado Cyprian Overbeck Wells. Vivían en un cortijo fértil, mejor que ninguno de los alrededores para los pastos; así que mi padre consiguió ganar algunos miles de duros, con los que hizo un viaje a las Indias, con tan buena suerte, que en menos de tres años cuadruplicó su capital. Animado por el éxito, compró una parte del negocio. Yo fui a bordo para cuidar mis intereses, y con todo dispuesto salimos con buen viento hasta Cabo Verde, donde el viento nordeste nos empujó prósperamente a la costa de Africa. Pasamos por el país de los ca-

¿CALLOS?

UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID

¡SEÑORES MILITARES! VISITAD EL HOTEL "ALFONSO XIII"

Propietario: Justo Gómez Pérez :: TELÉFONO EN TODAS LAS HABITACIONES :: Departamentos para familias
Avenida de Pi y Margall, 12 (segundo trozo de la Gran Vía) -- MADRID -- Teléfonos 11-41 M. y 24-78 M.
— SUCURSAL EN SAN SEBASTIAN: E A S O , 4, PENSION DE LA CASA SAN JOSE —

fres, con gran inquietud de nuestros marineros, que ya se veían apresados; y cuando estábamos a cien leguas del Cabo de Buena Esperanza se desencadenó un viento sur, enrespando el mar de tal modo, que el palo trinquete desapareció bajo el agua. Yo oí decir al capitán que, a pesar de su larga experiencia, no había visto nunca cosa parecida y que no tenía esperanza de librarse de ella. Yo me retorcí las manos con desesperación, cuando se oyó un ruido estrepitoso: era el palo trinquete que había caído sobre cubierta. Yo creí que el barco había encallado, y me desmayé, cayendo al suelo y quedando en la situación que ustedes verán en el siguiente párrafo.

Los marineros, sin esperanza de salvar el barco y esperando hundirse de un momento a otro, tomaron una lancha, donde encontraron, sin duda, lo que procuraban evitar, pues no he vuelto a tener noticias de ellos. Por mi parte, cuando volví a la vida, me encontré con el mar providencialmente calmado, y vi también que estaba yo solo en el barco. Fué tal mi terror ante aquel descubrimiento, que me abandoné a la desesperación; pero tomando fuerzas, comparé mi suerte con la de mis compañeros y, reanimado, bajé al camarote y almorcé con los manjares que encontré en el armario del capitán."

Al llegar aquí, dijo Defoe que ya había dado un buen principio al cuento, y pasó a Dean Swift, quien, después de examinarlo, dijo:

"—Pasé dos días a merced de los vientos y en la mayor angustia, temiendo volviera la tempestad, y mi-

rando por si distinguía a mis compañeros. Al tercer día ví que el barco era arrastrado por una gran corriente en sentido Nordeste, con tanta violencia, que unas veces iba completamente de proa y otras de popa, andando a cangrejo, con velocidad lo menos de doce o quince millas por hora. Durante una semana fui en esta situación, hasta que una mañana vi, con felicidad inexplicable, una isla del lado de estribor. La corriente me hubiera alejado de ella, pero yo hice el último esfuerzo y logré colocar el contrafoque a mareguto, para volver la proa y las velas ligeras en los penoles de las vergas, pues el viento era Norte y algo Nordeste."

Mientras la descripción de estas maniobras marineras, observé que Suwilet sonreía, y un caballero que estaba con uniforme de la Armada, y que según creo, era el capitán Marryat, hizo un gesto de inquietud.

"De esta manera salí de la corriente y pude guiar el barco hasta un cuarto de milla de la costa. Pudiera haber llegado más cerca, pero como era excelente nadador, juzgué más oportuno abandonar el barco, ya casi lleno de agua, y dirigirme a tierra. Dudaba, en tanto, si aquel país sería inhabitado; pero según me acercaba, observé que desde tierra miraban el barco; mi gozo se trocó bien pronto cuando vi que estas figuras eran animales de distintas clases que se paseaban por la orilla, mirándome. Lo mismo fué poner el pie en tierra, que verme rodea-

¡¡TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN!!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

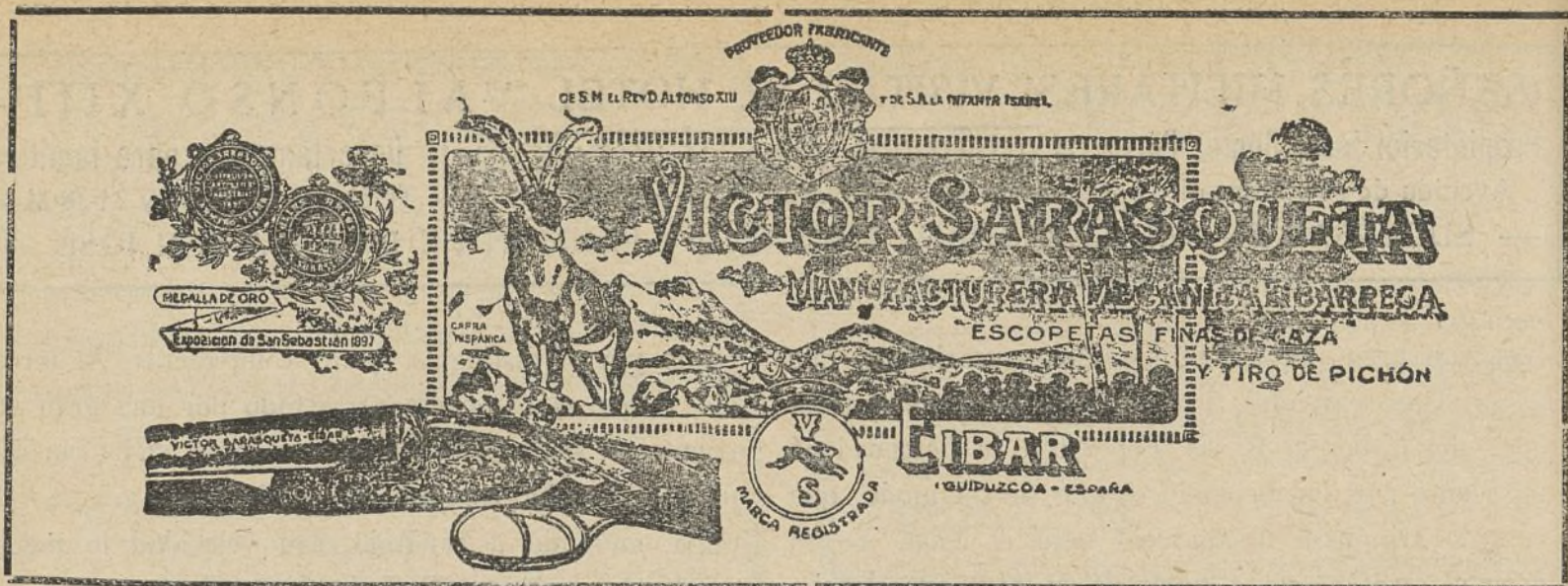
CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE



--- SASTRERIA ---
GREGORIO LEON
 Uniformes, Libreas || Esmerada confec-
 Gabanes * Se admiten géneros para su confección ción de to-
 Gabardi- da clase de
 nas, Trajes de Sport || prendas de caballero
 Se recomienda el corte a los Sres. militares
 Fuencarral, 23, principal --- MADRID

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA
 JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA
 Máquinas fotográficas. - Gamelos prismáticos Busch - Zeiss - Goerz.
 Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianolas.
JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS
 Y DISCOS
 Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205. - MADRID
 Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Má-
 quinas de escribir, bicicletas y motocicletas. - Pañuelos de Manila y
 mantillas de encaje

do por ciervos, jabalíes y otros animales, que no se mostraron hostiles, sino más bien intrigados.

—¡Segunda edición!—mudmuró Laurence Sterne a su vecino.

—¿Qué decía usted, señor?—dijo seramente Deán.

—No me dirigía a usted, caballero — contestó Sterne.

—Su excelencia—gritó—quiere que la narración sea un viaje sentimental, y no dudo que se enternecería ante un borrico muerto... Aunque a fe que nadie le echó en cara el llorar por sus semejantes.

—Mejor que eso, revolcarse en la inmundicia de Sahvoland—contestó Sterne acaloradamente.

Y hubieran reñido a no ser por la intervención de la asamblea. De todos modos, el Dean se negó,

indignado, a proseguir el cuento, y Sterne hizo lo mismo, afirmando que era un cargo de conciencia poner una hoja de buen acero a un mango malo. En estas circunstancias hubiera ocurrido algún disgusto inevitable, si Smollet no hubiera continuado rápidamente la narración, poniendo el relato en tercera persona.

Nuestro héroe estaba muy alarmado de aquella recepción extraña, y sin pérdida de momento se sumergió de nuevo en el mar y volvió al buque, convencido de que los peligros que pudieran traerle los elementos eran nada con los que le esperaban en aquella misteriosa isla. Era el mejor partido que podía tomar; pues antes de anochecer fué recogido por un buque de la Armada británica, llamado *Re-*

| | |
|---|--|
| IMPERMEABLES INGLESES <hr/> GARANTIZADOS CHANCLOS BOSTON | GRAN SURTIDO EN CALIDADES Y MODELOS HULES Y GOMAS 27-Carretas-29.-Madrid. |
|---|--|



PLUMAS Y ESPADAS

SEMBLANZAS DE HIDALGOS SOLDADOS

Bartolomé Scarión de Pavía.

Guerreó en los campos de batalla por el año 1598. Escribió la obra "Doctrina militar", tan primorosa por su correcto lenguaje como por su sencillo estilo; obra "que hoy bien pudiera reimprimirse sin grave alteración".

Gonzalo Fernando de Oviedo.

Sirvió a su Patria en los campos de Italia; mereció por sus dotes ser nombrado secretario del Gran Capitán.

Entre otras obras, escribió "Batallar Quinquagenas", que contiene una relación detallada de la vida y costumbres de los caballeros del siglo xv.

Antonio Gallo.

Nació en Santa Cruz de la Zarza (Toledo) a fines del siglo.

Desde la plaza de soldado llegó al empleo de Sargento mayor; en treinta y dos años de afanosa vida mereció la estimación de los superiores y el aprecio de los subordinados; los campos de batalla le dejaron como recuerdo honrosas cicatrices en el rostro y en la mano derecha.

Publicó en Madrid (1639) el libro "Destierro de ignorancias de todo género de soldados de infantería"; en Lisboa editó en 1644 la muy notable obra "Regimiento militar, que trata de cómo los soldados se han de gobernar, obedecer y guardar las órdenes, y cómo los Oficiales los han de gobernar."

Francisco Santos.

Nació y murió en Madrid.

Guerreó brillantemente durante los reinados de Felipe IV y Carlos II.

Fué tan excelente poeta como profundo prosista, pudiendo considerarse entre los primeros escritores de costumbres de su época.

Entre otras muchas merecen citarse estas obras: "Día y noche en Madrid", "El no importa de España", "El diablo anda suelto", "Las tarascas de Madrid y Tribunal espantoso".

Su nombre figura en el Catálogo de Autoridades de la Lengua.

Pedro de Moya.

Nació y murió en Granada en 1610 y 1666, respectivamente.

Ingresó de soldado en una compañía de operaciones en Flandes; pero ante la contemplación de las obras maestras de la pintura renovó su inclinación a ésta, consagrándola las horas libres de su bélica condición.

Poco después abandona la milicia y marchó a Londres en busca de Van Dick, cuyos cuadros había copiado; muerto este maestro en 1661, regresó Moya a España fijando su residencia en Sevilla y Granada.

Dejó en Granada algunas buenas pinturas.

Pedro Pablo Alvarez.

Nació en Burgos en 1788.

En 1807 ingresa en el Regimiento de Caballería de la Reina; asiste a varios combates durante la Guerra de la Independencia; acredítase como bravo en el sitio de la inmortal Zaragoza; en Castro-Urdiales opónese tenazmente a los franceses; hállase en bastantes acciones de la primera guerra civil; y concluye su carrera militar en 1847 con el empleo de Brigadier.

Dos escritos bastan para acreditarlo como buen literato: "Espíritu militar o principios teóricos y prácticos del arte de la guerra"; y "La última guerra del Perú desde la retirada del Virrey Laserna y del General D. Jerónimo Valdés".

Juan Alvarez Guerra.

Nació en Zafra (Badajoz) en 1789 y murió en Madrid el año 1845.

En la guerra de la Independencia peleó como soldado; siendo exacto en la disciplina, rígido en la obediencia y sobresaliente en el valor.

Fué Senador y Ministro de Fomento.

Dejó escritas varias obras: "Modo de extinguir la deuda pública", "Código rural", "Diccionario de Agricultura", etc., etc.

Duque de Rivas.

Angel Saavedra Ramírez de Baquedano, nació en Córdoba el 10 de marzo de 1701 y murió en Madrid a 22 de junio de 1865.

Como simple guardia se alista en la compañía fla-

menca siendo testigo de la prisión del Príncipe Fernando (luego Fernando VII) en el Escorial y de la revolución en Aranjuez.

Al tener noticia del alzamiento de Zaragoza se dirige con su hermano a la referida ciudad y no pudiendo conseguirlo se incorpora al ejército castellano de Cuesta, después de las jornadas de Cabezón y Río Seco; recibe el bautismo de sangre en las cercanías de Sepúlveda; combate luego en Tudela; asiste a la batalla de Uclés; y encuéntrase en la acción de Talavera.

En la batalla de Ocaña (19 de noviembre de 1809) cae tendido con once balazos.

"Atravesado el cuerpo de una lanzada, atropellado por la caballería de los combatientes, volvió Angel en su acuerdo a más de media noche, y se halló entre multitud de cadáveres sin que su desfallecimiento le permitiera dar un paso. Moribundo y sin abrigo, lo desatemplado de noviembre aceleraba el término de su existencia, cuando un soldado del Regimiento del Infante, llamado Buendía, que recorría el campo, tropezó con él, y notando que vivía lo terció como pudo sobre su caballo y le salvó de la muerte."

Restablecido en Baeza, trasládase a Córdoba; en 1810, la Regencia le otorga el grado y sueldo de capitán de Caballería; y cuando Fernando VII retorna a España, recibe el nombramiento de coronel.

Luego fué diputado; emigra después a Francia, donde cultiva la literatura y la pintura; trasládase a Gibraltar y a Malta, residiendo en esta isla cinco años; vuelve a Francia, en cuyo suelo pasó grandes apuros económicos; pisa el territorio patrio en 1 de enero de 1834; y sucesivamente fué nombrado ministro de la Gobernación, embajador extraordinario, caballero del Toisón de Oro, etc.

Entre sus muchas y valiosas obras sobresalen "El expósito" y "Don Alvaro o la fuerza del sino"; esta producción, estrenada en Madrid el 22 de mayo de 1835, le llevó a las cumbres de la poesía.

El duque de Rivas figura en el Catálogo de Autoridades de la Lengua.

Manuel Bretón de los Herreros.

Nació en Quel (Logroño) a 19 de diciembre de 1796 y murió en Madrid el 8 de noviembre de 1875.

Ingresó en el ejército a raíz de la batalla de los Arapiles (22 de julio de 1813); ascendió a cabo segundo por su buena conducta y excelente comportamiento; y en 30 de mayo de 1822 obtuvo la licencia absoluta.

Su primera comedia "A la vejez viruelas", se estrenó en 1824.

"El teatro de Bretón de los Herreros —escribe Hartzenbusch— comprende piezas de los tres grupos en que se divide la poesía dramática: el trágico, el cómico y el mixto; pero la mayor parte, casi toda la totalidad de sus composiciones, pertenece al género cómico. El teatro de Bretón de los Herreros

es una dilatada galería de cuadros que representan la clase media de España en tres épocas diferentes.

"Fué el primer escritor cómico sepañol de su siglo. Su fina observación y su talento le hicieron encontrar la gracia sin el sarcasmo, la sátira sin la irrisión. Sus obras serán siempre consideradas como verdaderos modelos dentro de la amplia esfera de la comedia de costumbres. Su lenguaje es castizo y natural y el decoro en que viste a sus sátiras cómicas es la mejor corona de sus méritos."

Juan Eugenio Harzenbusch.

Nació en Madrid a 6 de septiembre de 1806 y murió en la misma villa el 2 de agosto de 1880.

"Una vez que propuso —escribe Flores García— la Academia española elegirle Senador, se negó a ello rotundamente, así como rechazó en la milicia los grados con que quisieron favorecerle... y no pasó de soldado raso."

"Era—dice Tamayo y Baus—de pequeño cuerpo y de semblante muy expresivo; humilde en su porte; de costumbres sencillas; parco en el hablar; dócil y sosegado, más por hábito que por temperamento; tan memorioso, que era índice vivo de todos nuestros clásicos; tan ingenioso que no tuvo contrario mayor que la excesiva sutileza; mudo para la propia alabanza; exacto cumplidor de todas sus obligaciones.

"Erudito, crítico, escritor, poeta y autor dramático; casi todas sus producciones dramáticas se inspiraron en el principio del cumplimiento del deber al que añadió la paciencia de la virtud; fué uno de los primeros que cultivaron el drama simbólico; compuso dramas filosóficos, históricos y anecdóticos."

En 1837 estrena "Los amantes de Teruel"; al año siguiente lleva al teatro "Doña Mencía o la Boda de la Inquisición"; y luego siguen "Alfonso el Casto" "Juan de las Viñas", "La jura en Santa Gadea", etcétera, etc.

Benito Gutiérrez Fernández.

Nació en Burgos el 12 de enero de 1826 y murió en Madrid el 7 de septiembre de 1885.

En Burgos ingresa como soldado; en 1846, en la misma clase pasa de guarnición a Madrid al Regimiento de la Reina Gobernadora; poco después lo lleva el General Ortega al Tribunal Supremo de Guerra y Marina, empleándolo en redactar las hojas de servicios de los Oficiales Generales; sin perder su condición de soldado asiste a la Universidad Central donde seguía la carrera de Derecho; y en 24 de septiembre de 1835 recibe su licencia absoluta.

Fuó diputado a Cortes, Senador, Fiscal del Tribunal de Cuentas, Vocal de la Comisión de Códigos, Subgobernador del Banco Hipotecario.

Escribió "Códigos o estudios fundamentales sobre el Derecho civil español" y "Examen histórico del Derecho penal".

TENIENTE CORONEL GARCIA PEREZ



¡Que no, Juan, que no! Que la gente de la carretera no es como manda Dios. Que tú no bebías, que tú no jugabas, que tú eras un burro para la zrada y hoy eres un perro. Que te han vuelto el juicio y hasta la color. Que no me gustan, ¡ea! ¡Que no, Juan, que no!

La guardesa iba subiendo el tono con cada copia de razones. En jarras, delante de su marido, con voz clara y firme, con el ímpetu de la convicción, le apostrofaba:

—¿Tú no te acuerdas? Yo sí. Aquí tumbada, con los chicos encima, te he visto mil y quinientas veces por la velada. Y ahora, ¿qué hacen los chicos? Jugar a las pedreas con la grava. Los bancales del huerto, míralos, éticos y sin vida. Si no los riegas, ¿cómo han de estar? Demasiado hace Dios que manda llover de vez en cuando. Y además... y además, que no es buena gente, que no me gustan. ¡Maldito el sino que nos la trujo! ¡Callas? ¡No has de callar! Si tengo más razón que... ¡Dios me perdone!

La Marianica se santiguó para alejarse de un mal pensamiento, hecho frase soez. Su marido la miraba de hito en hito, como un procesado al fiscal terrible. Pero no se le habían borrado aún las cuatro palabras oídas en el tajo al capataz.

—¡Ay, Marianica! Tan cargada te pones, que parece que tienes razón...

—Y la tengo; ¡vaya si la tengo!

—¿Qué has de tener? Nosotros éramos unos bárbaros, escondidos en la sierra como alimañas. La Quintería parece un nido de águila o una cueva de zorro. Es decir, parecía, que dentro de nada la senda de pedriscos será un camino real muy nuevo, por donde nos vendrán otros vientos de la ciudad... del mundo de los vivos.

—Apañadicos son los vientos que vienen...

—Tú lo has de ver, Mariana. Pasarán muchos carros de carga para que tengas de todo casi de balde, y mucho señoría en sus coches, para que te roces con buenas cabezas y aprendas a hablar, que ni hablar sabemos. ¿Tú sabes lo que es la carretera? ¡El progreso!

Juan se alzó de su poyo para redondear su oración con la frase lapidaria: ¡El progreso! En las reconditeces de su espíritu, el pobre Juan se preguntaba: *Y ¿qué será el progreso?*

Allí habían ocurrido notables mudanzas. La Quintería, blanca y luciente, era en la sierra un punto luminoso entre las verduras del monte y la parda faz de las cumbres rocosas. Juan y los suyos guardaban el coto vecino con ojos alerta. Con la triste soldada, les venía del pueblo una libra de aceite y un costal de trigo. De un huerto, que las manos del guarda y la guardesa habían cultivado con amor, salía el complemento de la pitanza. Habían tenido Juan y la Marianica tres chicuelos sanotes, que alegraban sus horas de soledad continua. Eran felices, con una felicidad primitiva. ¿Qué es la felicidad? ¿Será la aspiración satisfecha? Pues ¡Dios nos libre de aspiraciones!

Llegaron un día las avanzadas de una cuadrilla de braceros. La sierra virgen iba a ser abierta por una nueva comunicación. Dos pueblos fronterizos se habían de abrazar con una cinta blanca, tendida a lo largo de la campiña, violando la rigidez de la montaña, taladrando su seno. Los trabajos adelantaban y ya la carretera subía las vertientes del cerro. Juan, con sus ojillos de pájaro, descubrió a los invasores y bajó la cañada, indagando. Le ofrecieron un trago los obreros. Fumó en su compañía. Se hicieron ami-



gos. La cuadrilla pernoctó desde entonces en la casa de Juan, y con la cena de los forasteros cenaban los pequeños de Juan, su mujer y Juan mismo. Aquello era el maná llovido del cielo. Los chicos ayudaban en la faena e intimaron con los operarios del tajo. Algún mocete, por gracia, les hacía hablar por los codos y hasta enseñábalos *tacos* y *denuestos*, premiándoles con alguna tajada de tocino. Se reían todos con la desenvoltura de los muchachos. Pero la Marianica, oyéndolos, movía la cabeza nerviosamente y reprimía una palabra de ira...

En las veladas, se jugaba a los naipes. ¡Qué mala suerte la de Juan! No sabía tenerlos en la mano; pero él aprendería. Perdiendo se aprende. Al terminar la partida, habían visto el fin de una buena cantarilla de vino, que daba vueltas y más vueltas por la tertulia, de boca en boca. Los domingos y los días de lluvia, se internaban alegremente en el coto y hacían una buena matanza, con la protesta sorda de la guardesa. ¡Señor! Aquello no estaba bien. ¿Para eso echaba el amo las parejas?

Todo este cuadro pasaba por el magín de Juan y por el de su costilla, en la refriega diría; pero desde

un punto de vista diferente. Había que acabar de una vez, y allí estaba la Marianica, muy dispuesta a ello.

—¡El progreso; El progreso...!—decía—. ¿Qué bien nos ha traído? Dí.

—Mujer, mujer, que como mujer despotricas... ¿Cuándo habían comido tus muchachos las buenas cosas que ahora cenan?

—¡Bah, bah! ¿Sabes lo que te digo...?

La ingenua Marianica, apegada a su léxico y a su deje, se hacía la ilusión de plantear una adivinanza.

Con una pausa en su discurso, le parecía anonadar a su marido.

—¿Sabes lo que te digo, Juan?—repetía—. Que yo no sé si será el aire o el sol, o qué; pero los muchachos siempre han estado buenos con pan y patatas.

—No le hace, Marianica. Comen carne a diario y magras de tocino fresco. Se harán hombres de empuje...

—Ya, ya. Pero dime, hombre de mis pecados, dime si no es el Evangelio esto. Cuando rematen el camino real y se vayan, ¿de qué comeremos? No será de la huerta, que ya va para un mes que no la cavas, ni prueba el regadío. No será de la huerta, ¿verdad?

—Pues ¿de dónde?

—Eso te digo yo, cuando te veo todo el día de parranda, platicando en el tajo. ¿De dónde?

—¿Y qué le voy a hacer, Marianica? Son amigos; nos favorecen y a ellos les gusta mi compañía. Si la huerta se muere hogaño, vamos viviendo, y luego, mientras le vuelve la lozanía, compraremos otra huerta.

—¿Compraremos, has dicho, condenadísimo? Con los cuartos que se te llevan en la trasnochada; que da pena de ver mis ahorros cómo ruedan por ahí y no tornan.

—Mujer, mujer... ¿Quieres que los desaire?

—Sí, quiero.

—Que no puede ser; que tú no sabes lo que es la vida y las formas que se ha menester guardar para ser amigos.

—¡Mala amistad nos den!

En la frente de Marianica se encendió una llamada, que pasó por sus ojos relampagueando. Se acercó a su marido cautamente, lo atrajo con un gesto de confianza y volcó en sus oídos toda la verdad, discretamente diluida:

—¿No sabes? ¿No sabes, Juan? No merecías saberlo de esta forma...

Juan se engulló, adivinando alguna cosa inusitada.

—¡Mala amistad nos den...! Yo no quiero caminos y carreteras, si con tempestades y ventiscas se han de barrer. Yo quiero una senda pedregosa y arisca, por donde no suben sino cabras monteses; pero dame paz...

—Marianica, Marianica...

—Tú calla y prométeme obediencia en todo.

—¿Qué me pides?

—Obediencia... Que me hagas caso.

Juan asintió con los ojos, sin fuerzas para hablar, desasogado.

—Mira lo que es... el progreso. Te han pedido tu casa para recogerse, y tú la has dado. Te han quitado el tiempo que tu huerta pedía para darte de comer, y tú has ido a charlar y ver cómo hacen... Te han ganado tus ahorros... Te han hecho beber... Ya te gusta beber, Juan mío, y librete Dios de estar donde haya un saque de mosto. Pues ahora... te han querido llevar mi fe... ¡Calla...! No has de saber por quién ni cómo... Obediencia, Juan.

Era imposible contener al guarda. Demudado el rostro, crispados los puños, frucido el ceño, quería comerse el mundo.

—Dime, dímelo todo, Mariana—balbucía Juan—. Dímelo presto, para que se me amarguen las hieles y haga una de hombre...

—Ni más ni menos. ¿Vas a perderte por un mal nacido? ¡Quiá...!

—Dímelo, Marianica; no crea yo que tienes algo de culpa.

—Pues, por lo mismo, Juan de mi alma. Uno de esos veinte ha sido; pero no sepas quién. Bástete que yo soy buena, que lo seré en la vida. Eso quisieran ellos: que tú te perdieras. No. no vale la pena, Juan.

—¿Que tú eres buena...?

—Que lo soy y lo he sido.

Los rapaces entraron en la cocina bulliciosamente, como un rayo de sol, en aquel temporal deshecho. La Marianica impuso a Juan el más absoluto mutismo. Le bastó una mirada para avasallarlo. La guarda reprendió a los chiquillos por su tardanza. Ya estaba anocheciendo. Se excusaron los pequeños con los trabajadores. ¡Siempre el enemigo! Con estas y otras pláticas, Juan había reflexionado. Serenóse su espíritu. Miraba a su mujer, que lo era tan de su casa, y en los ojos tranquilos de Marianica descubrió la lealtad que inquiría.

—Tienes razón, Mariana—dijo, al cabo, el marido—. Tienes razón; tú mandas.

La campesina creyó volverse loca de gozo. A su cara fresca asomaron dos rosas de emoción y de júbilo: el júbilo de la reconquista. Enmudeció un instante. Abrazó a Juan cariñosamente, y el corazón le bullía en el pecho con un hervor pimpante.

—Pues, mira...—empezó diciendo, cuando pudo—. ¡Manos a la obra!

Con un mohín y un guiño se pusieron de acuerdo los cónyuges. Sobre una gavilla en llamas, hervía un gran cazuelo de guisado, humeante y trascendiendo a grasa. Tomáronlo con prisa las manos de Juan y lo arrojaron, por la puerta, al campo. Cerró el postigo Juan con llaves y cerrojos, con un madero atrancado, a manera de puntal, y el matrimonio, con los tres rapaces, comenzaron a mondar patatas con el ardor que atacarían una trinchera.

La Marianica, alegremente, cantaba coplas. Los chicuelos, mudos testigos de la extraña escena, se re-lamían gimoteando...

JOSÉ MARÍA CARRETERO



Era este insigne escritor descendiente del célebre marqués de Santillana, uno de los próceres de Juan II que se distinguió por su cultura entre los más ilustres que produjo su época; y sus padres fueron don Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla y primer marqués de Mondéjar, y doña Francisca Pacheco, hija del marqués de Villena. Hay dudas acerca de la fecha de su nacimiento, pero la que se da como más probable, es el año 1503.

La educación que recibió D. Diego, fué muy completa. Discípulo del sapientísimo Pedro Mártir de Angleria, de Agustín Nifo y del sevillano Montescosa, en edad muy temprana adquirió extensos conocimientos en variados ramos del saber, especialmente los que entonces compendaban, por decirlo así, la cultura intelectual: la jurisprudencia, filosofía y humanidades. Pero supo también acreditar el mozo la conocida máxima de su antepasado el de Santillana, probando una vez más que *la pluma no embota la lanza*; porque como muchos jóvenes de su tiempo, pasó D. Diego de las aulas a los campos de batalla, y de las cátedras de España a los campamentos de Italia, en cuya península después de pelear durante el verano como soldado, acudía a las más famosas escuelas como estudiante. Esto le valió grandes relaciones y excelentes referencias, lo que unido a sus buenas dotes personales, abrióle en la corte del Emperador honorífico camino. Carlos V comenzó por nombrarle, por los años 1530 a 38, su representante en Venecia, república cuyos hombres políticos se distinguían por su flexibilidad y su doblez, y en esta primera embajada acreditó ya su habilidad para sorprender secretos manejos, su tacto y su destreza para destruirlos. Gracias a ello se descubrieron los tratos que Francisco I mantenía con el Gran Turco, y no se efectuaron las paces que la Señoría iba a pactar con éste.

Desempeñó D. Diego Hurtado, después de su embajada de Venecia, algunas importantes comisiones en la corte de Roma, y tal confianza llegó a inspirar al César, que éste le dió el difícilísimo cargo de representante en el famoso Concilio de Trento (18 de octubre de 1542). Donde reveló hasta dónde llegaba

su tesón y su elocuencia, defendiendo ante una asamblea compuesta de los hombres más eminentes de Europa, los derechos de su soberano y la necesidad de que el Concilio se mantuviera en Trento. Nadie ignora que Paulo III quiso inferir un agravio a Carlos trasladándolo a Bolonia, y como protestara enérgicamente de ello su representante, el Pontífice le impuso silencio diciéndole "que parase mientes en que estaba en su casa y no se excediese". A lo que respondió D. Diego "que era caballero, y su padre lo había sido, y como tal había de hacer al pie de la letra, lo que su señor le mandaba, sin temor alguno de Su Santidad, guardando siempre la reverencia que se debe al vicario de Cristo; y que siendo ministro del Emperador, su casa era donde quisiera que pudiese los pies, y allí estaba seguro". Desde entonces el pontífice Paulo III, le miró con malos ojos. Esto no obstante, desempeñó la embajada de Roma en tiempo de Paulo, y compartió tan difícil corgo con el de gobernador y capitán general de Siena, del que fué



Diego Hurtado de Mendoza

relevado en 1551. Más uno y otro, produjéronle grandes desazones, disgustos con algunos cortesanos, y aún tibieza en las relaciones que con el Emperador mantenía; y agravaron estos disgustos la enfermedad que venía padeciendo, unas cuartanas que le pusieron en las puertas de la tumba. Regresó a España el citado año, y en ella permaneció consagrado a los estudios, hasta que el rey D. Felipe II, que parece le profesaba escasa simpatía, echó mano de él para nombrarle su virrey en Aragón, nombramiento hecho contra lo que ordenaban los fueros de este reino, cuyos gobernadores debían ser precisamente naturales del mismo. No era este cargo el más a propósito para ser desempeñado con lucimiento, y parece que el Rey quedó poco satisfecho de Mendoza, quien muy en breve tocó los resultados de la enemiga del monarca, pues como hallándose un día en el palacio real se trabara de palabras con un cortesano, y pasando ésta de las palabras a vías de hecho le acometiera con un puñal, desarmóle Mendoza y arrojó el puñal a una galería de palacio; ésta fué la causa de su destierro a Granada, donde vivió algún tiempo consagrado a sus tareas literarias. Indultado en 1580 regresó a la corte, donde falleció en 1585.

Este insigne escritor fué "de grande estatura, robustos miembros, el color moreno oscurísimo, muy enjuto de carnes, los ojos vivos, la barba larga, aborascada, el aspecto fiero y de grande fealdad el rostro... Fué asimismo dotado de grandes fuerzas personales y de no menor valor y firmeza en las fuerzas del ánimo, como dotado también de áspera condición y riguroso genio, que le opinaron de algo arrojado e intrépido en la conducta de los negocios de Estado."

Las obras que compuso el insigne Hurtado son, aparte de algunos manuscritos: *La Guerra de Granada*, *El Lazarillo de Tormes*, una traducción de la *Mecánica de Aristóteles*, *Paraphras's in totum Aristoteles*, *Conquista de Túnez*, *Batalla naval* y diversas

poesías. Su extraordinario amor a las letras manifestóse además en los grandes sacrificios que se impuso para la adquisición de selectas obras de la Antigüedad y en la magnífica dádiva que hizo a D. Felipe II para la biblioteca de El Escorial.

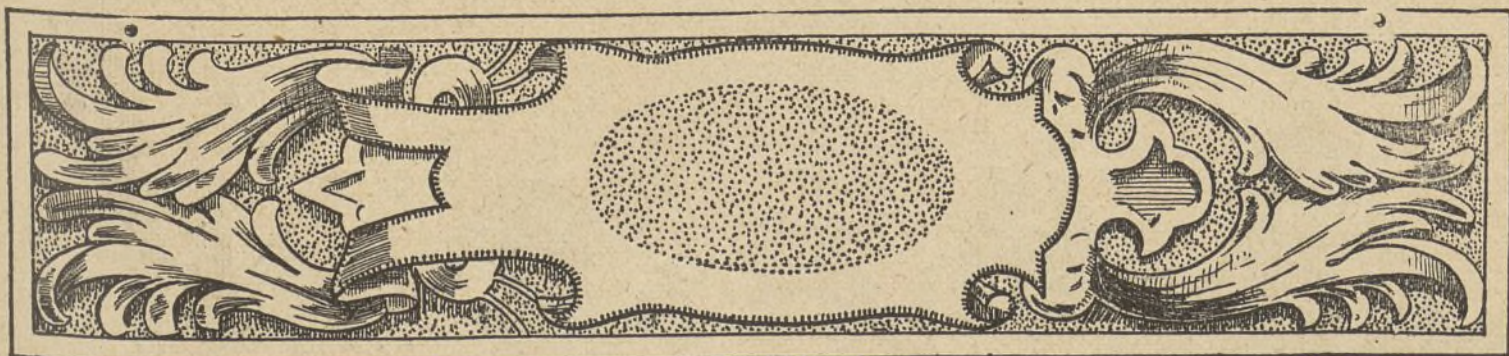
Si por algunos de sus librosuviésemos que hacer el juicio de su estilo, elegiríamos *La guerra de Granada*, obra vaciada en los moldes clásicos, pero que dista de ser imitación servil de los antiguos. El habla castellana aparece en sus páginas desprovista de falsos afeites e impropias galas, armoniosa y bella, llena de majestad. Si examinamos esta obra bajo otro aspecto, advertiremos la falta de método, de proporción, de armonía; no diremos de crítica, porque el autor que expone con franqueza el estado de las tropas que tomaron parte en la guerra y el concepto que le merecen los caudillos ha de mostrarse respetuoso con el más alto de los poderes. Así y todo es una joya de la literatura patria, que ha valido a Mendoza un lugar escogido entre nuestros buenos hablistas.

Don Diego de Mendoza mantuvo amistad y correspondencia con distinguidas personas de su tiempo, recibiendo de algunas significativas pruebas de consideración. Paulo Manucio le dedicó su edición de las obras filosóficas de Cicerón, y Carranza, su *Suma de concilios*.

Teresa de Jesús se carteaba con él; también sostuvo correspondencia con Pérez de Ayala y Castro, que le debieron señalados servicios.

En cambio contó no pocos émulo, y a esto, tanto como a su carácter áspero y enérgico, debió, en no escasa parte, su desgracia.

Consignemos de paso que si altas dotes intelectuales reunió este hombre, tuvo también recomendables condiciones morales: una conciencia recta, un patriotismo a toda prueba, gran lealtad y generosidad desmedida.





Brochazos



LOS LABRADORES DEL AIRE

De Pedroñeras, mi pueblo, no podrá decirse, como de Avila, por ejemplo, que es tierra de *cantos* y *santos*; pero sería injusto negar a gran parte de sus vecinos la condición de afanosos labradores... y competidores.

Como labradores, accestumbran, la gente moza sobre todo, a echar *toreros*, admirables surcos que comienzan a abrirse al borde de cualquier camino y siguen, a cruzabarbecho, iguales, rectos largos hasta tocar allá lejos, muy lejos, el punto donde cielo y tierra parecen, ya fundidos, confundirse.

Como competidores, los *toreros* abundan, y en todos, absolutamente en todos, ponen quienes los echan el firme empeño, el castellano estímulo profesional de que aventaje en longitud, perfección y rectitud a los lejanos recordados por bien abiertos y a los de comparación obligada por inmediatos y acaso paralelos.

El *torero* mejor echado, del que más se habla y mayores encomios merece, es aquel del que dicen los labradores viejos, respetadas autoridades en la materia: "Es *mesmamente* un palo de *telégrafo* echao".

Y, ¡asombrosa paradoja!, este *torero*, ejemplar surco igual, recto y larguísimo, al que el labrador no arroja grano material alguno, da frutos insospechados, bendecidos por su necesidad y excelencia; de él nacen y por él viven la vocación al trabajo y el vigoroso estímulo por que se llega al perfecciona-

miento profesional anhelado, que es siempre satisfacción, triunfos.

Así acontecerá, ¡cómo dudarlo!, con ese nuevo y maravilloso *torero* que, al escribir este comentario, están abriendo en el espacio Franco, Alda, Durán y Rada, arriesgados españoles *labradores del aire*.

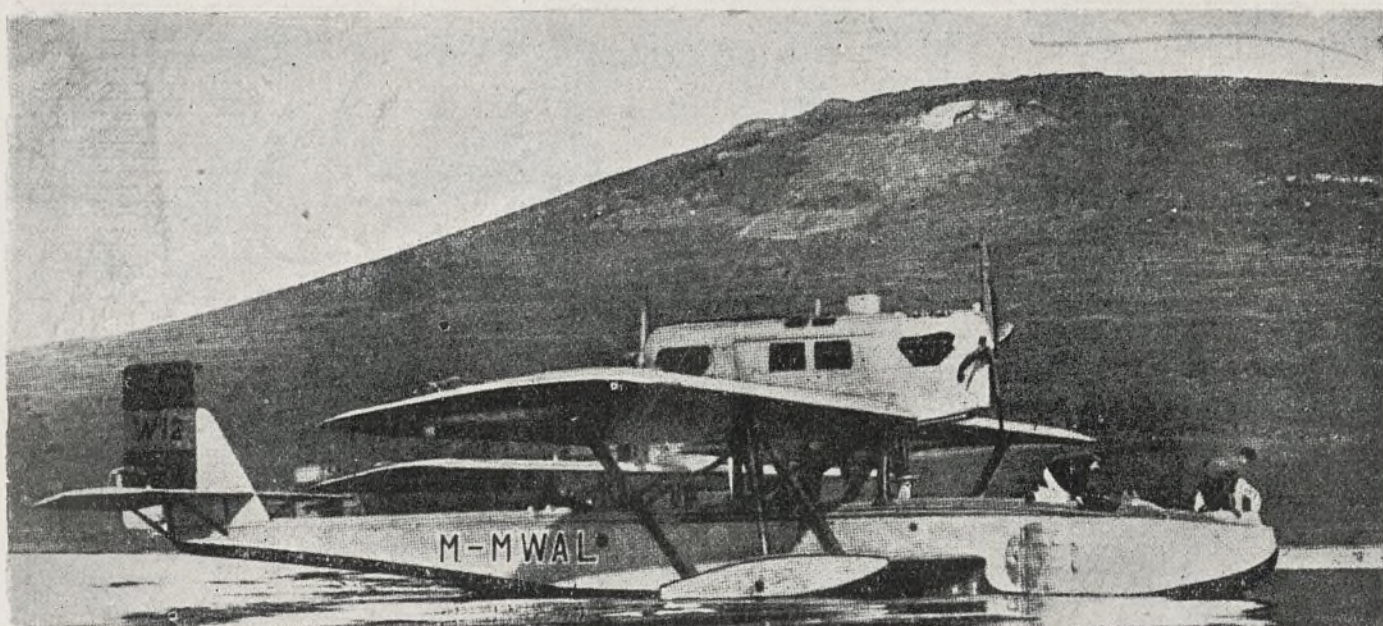
Terminado este largo *raid*, el surco aéreo de España a Buenos Aires quedará hecho, y los 10.120 kilómetros que habrá de recorrer, hasta ultimarlos el hidroplano *Plus Ultra*, dejarán de ser un fantasma, antes temido y ahora vencido. Pronto sabremos de vigorosos competidores que, desde cualquier puerto español, como desde un camino cualquiera, los labradores de Pedroñeras comenzarán nuevos surcos, deseosos siempre de mejorar los ya hechos; no parando, para lograrlo, hasta tocar con ellos allá lejos, muy lejos, el punto donde cielo y tierra, o agua y cielo parecen, ya confundidos, fundirse.

Y las ventajas de la vocación al trabajo, del estímulo por lograr nuevos perfeccionamientos, dominar más extensos horizontes y haber ampliado la esfera para la actividad, la lucha y tal vez el éxito, nos halagarán y engrandecerán.

¡Bien venidos sean los aviones!, arados del espacio, portátiles altares, donde los hombres-pájaro, los labradores del aire, se elevan para ofrecer a la ciencia moderna el holocausto de su vida, y acérquense, rogándole que se amplíe y triunfe, al Creador de todo.

JULIÁN ESCUDERO PICAZO





El hidroavión «Plus Ultra» en el cual realizan la proeza.

LA RUTA GLORIOSA

Los aviadores han atravesado el Atlántico.

Terminábamos nuestra información del número pasado asegurando que Franco y Ruiz de Alda llegarían adonde se habían propuesto llegar. Difícil era la empresa, y solamente un optimismo como el expresado por nosotros podía quitar obstáculos del camino que lleva el *Plus Ultra* en su viaje trasoceánico.

Y así ha sido. Hoy jueves 4 han salido de Pernambuco con rumbo a Río Janeiro, donde llegarán en las primeras horas de la noche, según nuestro meridiano. Y un salto más, salto audaz de 2.315 kilómetros, y los aviadores habrán terminado su *raid* magnífico, y en Buenos Aires recibirán el halago de la muchedumbre y la felicitación y el homenaje de la República Argentina.

Con ser muy importante lo que les falta por hacer a los intrépidos aviadores, no puede compararse con lo ya realizado. Así, la gente, con su claro criterio, llama a este *raid* el vuelo a través del Atlántico, y no el vuelo "España a la Argentina", como oficialmente se denomina.

La etapa tercera, islas de Cabo Verde a Pernambuco, era la esperada, la deseada, la temible. Era en la que podía fracasar el valor en su necesidad de contar con los elementos, y así las dificultades todas acabaron por obligar a Franco a amarar en Fernando de Noronha, cuando su propósito consistía en recorrer, sin detenerse, los 500 kilómetros más que le esperaban del final de la etapa.

La noche les detuvo en su vuelo cuando sus ánimos permanecían firmes y el aeroplano estaba a punto de responder a su deseo. Pero habían tenido que perder las tres horas que les faltaron de día en la *manio*bra de despegar, por causa de la enorme cantidad de ga-

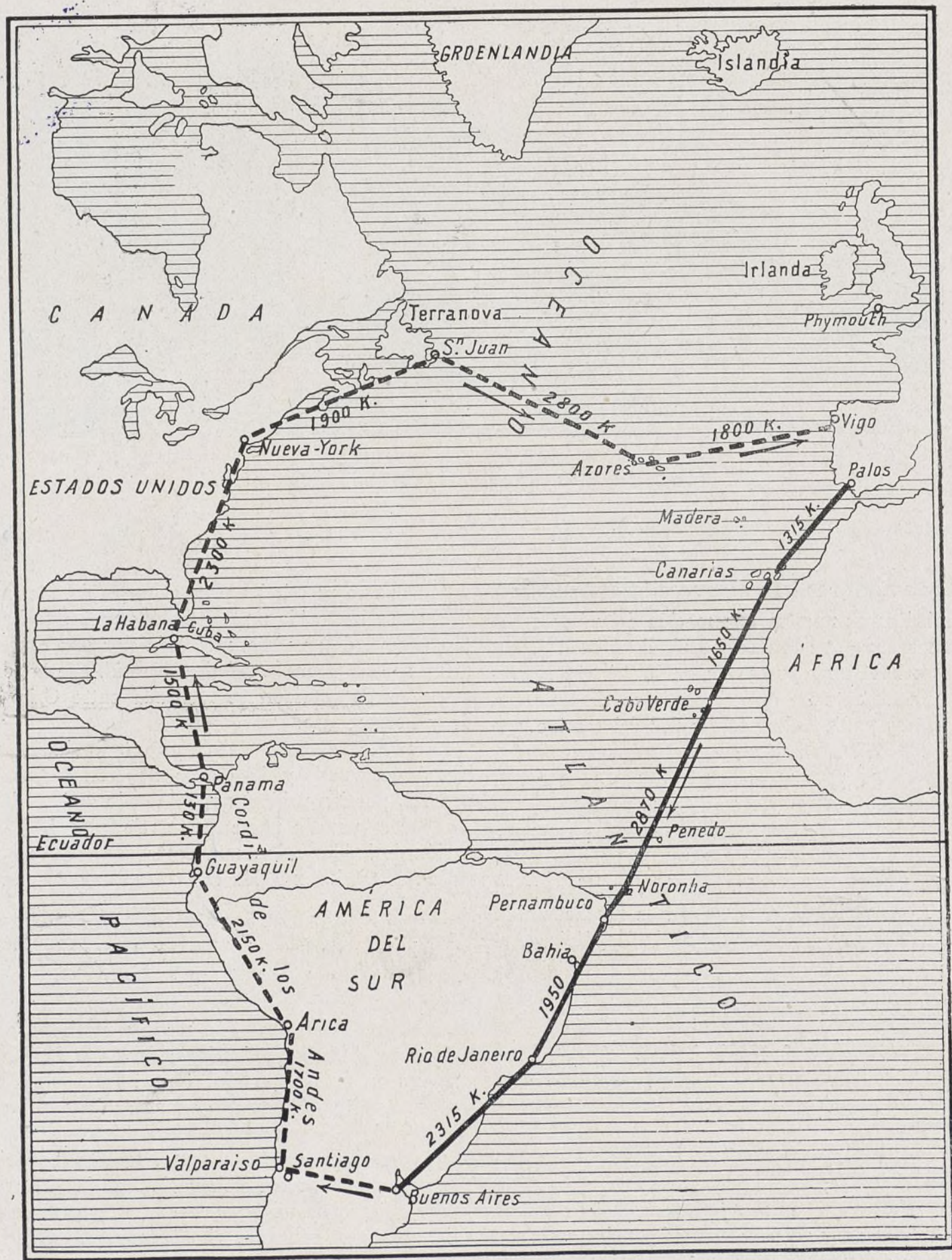
solina que se necesitaba para el recorrido. Realmente esta etapa ha tenido una detención; pero ésta ha sido tan al final de su viaje, motivada por una causa tan ajena a cuanto pueda referirse al *raid*, que la tercera etapa puede considerarse realizada entre Cabo Verde y Pernambuco.

La prensa diaria ha dado con todo detalle noticias de los vuelos y del entusiástico recibimiento dispensado por las poblaciones en donde se han detenido. Por esta razón nos creemos relevados de la obligación de hablar sobre esta parte del *raid*, que alargaría nuestra información con cosas ya conocidas.

Horas de inquietud y de entusiasmo.

La hazaña de los aviadores ha despertado en toda España un entusiasmo sin precedentes. Nunca acontecimiento alguno había conseguido emocionar y cautivar la atención pública del modo como lo ha conseguido este *raid*. Las redacciones de los periódicos, las pizarras en la vía pública, todo cuanto podía adelantarse en algunas horas, en algunos minutos el conocimiento de lo que poco después se había de leer en los diarios, era frecuentado por el público, impaciente e interesado. Y la emoción de la llegada a Noronha y la inquietud de los españoles ante las primeras noticias, un poco confusas, sólo tuvo igual en la satisfacción y entusiasmo con que se acogieron las noticias más detalladas y concretas de la llegada.

Un momento la ansiedad llegó a su punto culminante: La T. S. H. cursó un radiograma diciendo que pasaba el *Plus Ultra* sobre Fernando de Noronha y continuaba su vuelo a Pernambuco. ¡Se cumplía lo anunciado con toda exactitud! ¡Franco había vencido todos los inconvenientes! Pero inmediatamente empezaron las noticias contradictorias. "Amaraba en No-



Croquis de la gloriosa ruta seguida por nuestros aviadores.

ronha." Rectificación del radiograma. Confusión. Y de pronto algo que hizo pensar en la catástrofe, quizá en el fracaso. Un radiograma en el que se decía que los aviadores estaban en Noronha "sanos y salvos" y el aparato era remolcado hacia la costa. ¿Accidente? ¿Avería? ¿Podrían seguir?

Que los aviadores estaban "sanos y salvos" fué imponiéndose poco a poco, y toda la expectación se concentró en la esperanza de que el telegrama aclaratorio sería más optimista. Y así fué.

A la mañana siguiente reanudaban su vuelo hasta el final de la etapa.



Los hermanos Francisco y Ramón Franco, dos grandes figuras españolas. Entusiasta y magnífica ha sido la acogida dispensada en Río Janeiro a los aviadores españoles Franco, Ruiz de Alda y Durán, que realizan el raid Palos-Buenos Aires. El triunfo es definitivo y constituye un timbre de gloria para la aviación militar de España.

Un accidente.

Un accidente. Un pequeño accidente en el vuelo de Noronha a Pernambuco. La rotura de una hélice, que obligó a los aviadores a arrojar el pequeño equipaje que llevaban; pero que no les detuvo en su vuelo y llegaron a la ciudad brasileña con toda felicidad.

El vuelo tiene una segunda parte.

Las noticias que trae el cable nos dicen que Franco se propone ampliar su proyecto. Ya no es llegar a Buenos Aires, ni recorrer las Repúblicas hispanoameri-

canas. Ahora la empresa arriesgada aumenta en proporciones y en riesgo. Cruzará los Andes, irá al Pacífico. Volverá al Atlántico, para detenerse en la Habana. Después visitará Nueva York y volverá a España por las Azores y Vigo y terminará en Palos de Moguer.

Pero vamos a dar algunos detalles del nuevo raid que aclaren el itinerario marcado con puntos en el gráfico que acompañamos.

Aunque todo el trayecto de Buenos Aires a Valparaíso se realiza sobre tierra, el camino está sembrado de lagunas. A 350 kilómetros de Buenos Aires está

la llamada Mar Chiquita, de 35 kilómetros de extensión. Después, la Laguna Amarga y los Behederos, grandes lagos donde el amaraje sería relativamente fácil. Y llegados aquí, una nueva empresa audacísima tienta a los expedicionarios: la travesía de los Andes por uno de los lugares de más altura: por los picachos altísimos de Chacabuco, Santa Rosa de los Andes y puerto de la Cumbre, con más de 6.000 metros sobre el nivel del mar. Desde la Laguna Amarga a Valparaíso hay algo más de 600 kilómetros, que son los que comprende la travesía de los Andes, exceptuando unos 60 de llanura mendocina.

El total de este recorrido viene a ser de 1.400 kilómetros próximamente.

Desde Valparaíso a Arica seguirán, seguramente, la costa, aunque en los primeros 700 kilómetros es posible que, por seguir la recta, vayan internados por Aconcagne y Coquimba. Este recorrido es de 1.700 kilómetros próximamente.

Desde Arica a Guayaquil (2.150 kilómetros) irán por el interior, atravesando Perú longitudinalmente por los valles de los Incas y los históricos campos de Ayacucho, para entrar en Ecuador por el suroeste, sobre Loja y Aznay.

De Guayaquil a Panamá (930 kilómetros) irán por la costa. Aunque parece que es la etapa menos importante pudiera ocurrir que encontrasen vientos contrarios muy violentos.

Atravesado el istmo de Panamá, los aviadores seguirán sobre el mar Caribe, cruzarán a igual distancia de Jamaica y Honduras, para, rozando la isla de Pinos y atravesando la isla de Cuba, amarar en la Habana, recorridos los 1.500 kilómetros de la etapa.

De la Habana a Nueva York (2.300 kilómetros), en línea recta, atravesarán la península de Florida oblicuamente. En este camino está el lago Okeechobee. Volarán sobre las bahías de Chesapeake y Delaware, sobre Washington, y terminarán en Nueva York.

Al salir de Nueva York atravesarán, en un vuelo seguramente, la península de Boston y saltarán a Terranova por el golfo de San Lorenzo, después de haber volado sobre la costa de Nueva Escocia. Esta etapa tiene 1.900 kilómetros próximamente.

Y las dos etapas finales, nuevos saltos sobre el Océano, representan la realización doble del propósito de los aviadores: cruzar el Atlántico. Desde San Juan de Terranova hasta las islas Azores, la distancia es de 2.300 kilómetros, un poco menor de la realizada desde Cabo Verde a Pernambuco. Desde las Azores a Vigo, 1.800 kilómetros; algo más que desde Las Palmas a Cabo Verde.

La prensa extranjera, en general, comenta el vuelo de los aviadores españoles con frases llenas de alabanza, y, naturalmente, se distinguen entre esas alabanzas las fraternales de nuestros vecinos los portugueses y en particular las del almirante Gago Couti-

nho que no escatiman elogios a los aviadores que hoy siguen sus huellas en el vuelo a través del Atlántico.

Son tres los héroes del raid.

En nuestro número anterior nombramos solamente a Franco y Ruiz de Alda. Por un olvido imperdonable no mencionamos al que, al parecer, estaba destinado a ser el héroe anónimo de la expedición. Nos referimos al mecánico Rada.

Todos sabemos la importancia que tiene un mecánico en estas cosas, y sobre poco más o menos conocemos el trabajo que pesa sobre él en momentos de tanto interés como éstos, en que casi todo el éxito del *raid* estriba en los motores del hidroplano. Si a tan abrumadora preocupación añadimos el riesgo de recorrer los servicios del aeroplano, saliendo de la cabina y descolgándose en temerario funambulismo por el aparato para acudir adonde le obligue la necesidad; bien ganada tiene Rada la gloria, junto con los demás aviadores, cuyos nombres pronuncian hoy en España casi todas las bocas.

El *raid* tiene tres héroes: Franco, Ruiz de Alda y Rada.

Los héroes merecen una recompensa.

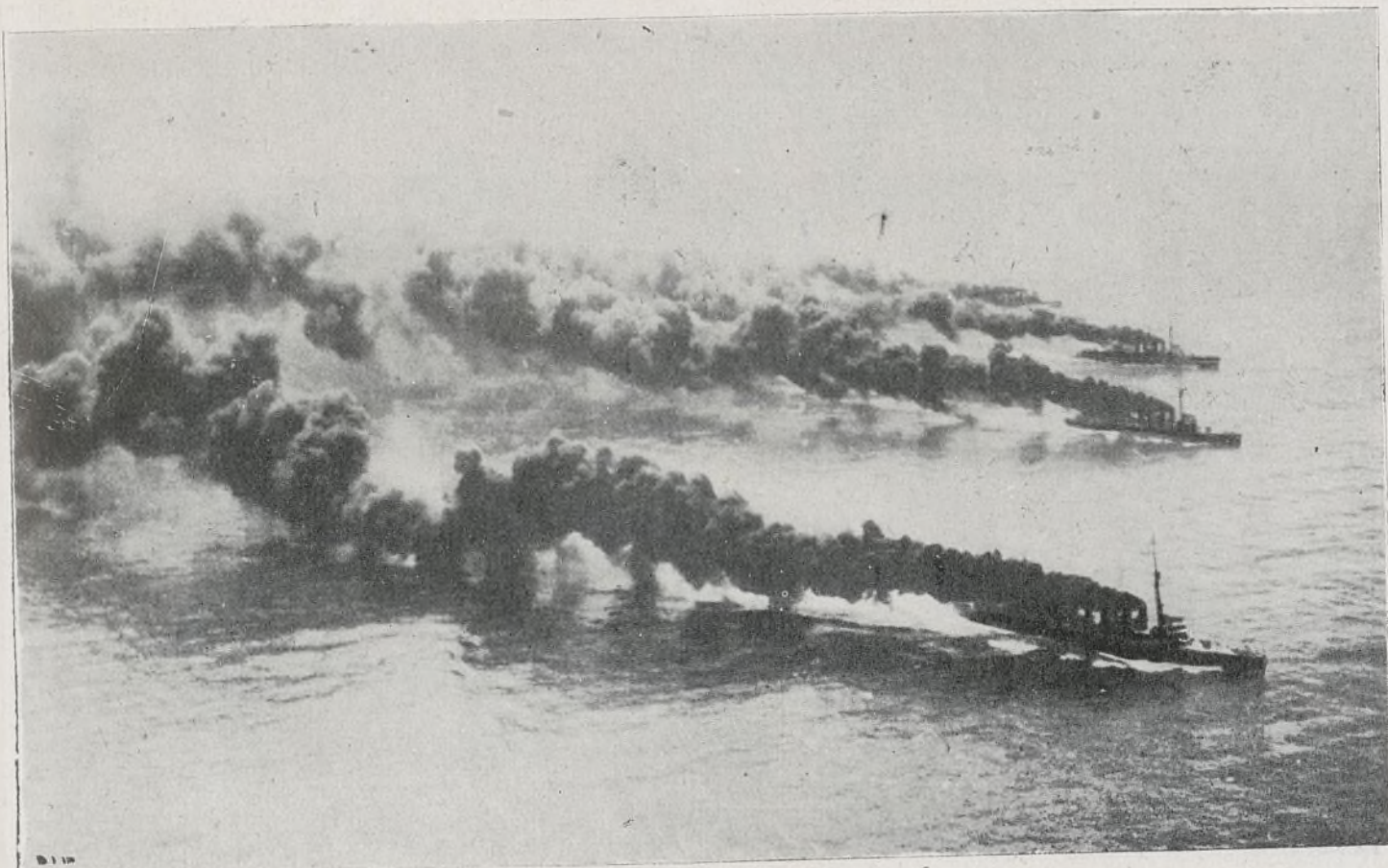
Estos tres hombres, que aventuran su vida logrando para España la admiración de todo el mundo y el aplauso unánime, han conquistado algo más que el agradecimiento: la demostración de este agradecimiento.

Cuando España entera palpitaba emocionada delante de las carteleras en que se iban marcando las peripecias del *raid*; cuando los corazones de los españoles se sobrecogían con la emoción de un temor por un posible fracaso; cuando se llenaban los pechos de júbilo, al respirar satisfechos en cada final de etapa lograda; cuando en los sitios públicos y en el hogar y en todas partes las bocas se abrían para pronunciar los nombres de los aviadores, nadie pensaba personalmente en los aviadores, nadie o casi nadie se inquietaba por la suerte de tres personas que arriesgaban su vida. Es que todos los españoles comprendían que estos tres hombres representaban la Patria toda y que su triunfo era el de España entera.

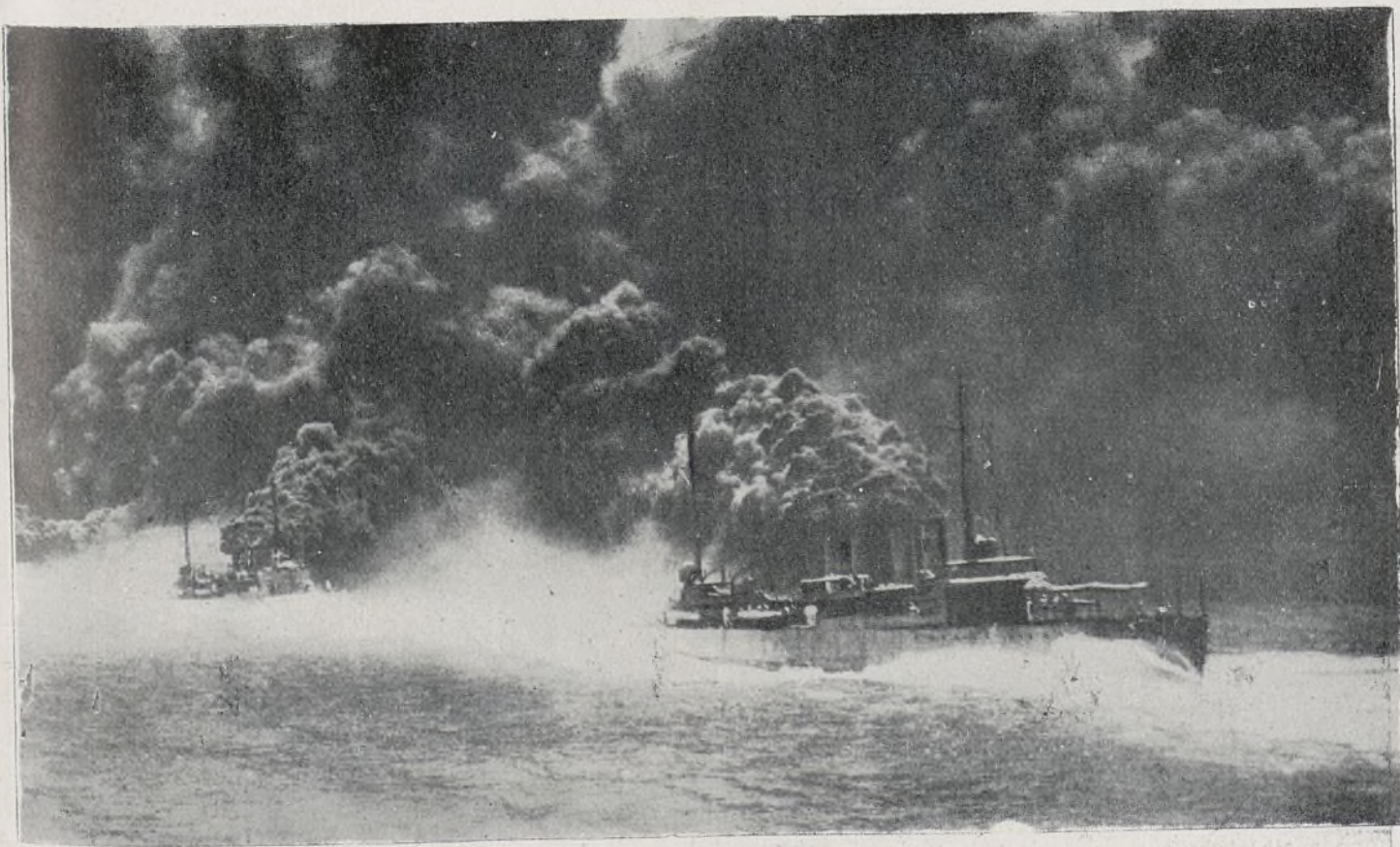
Y más aún. En este egoísmo que no razona, porque es innato, porque es fatal, tres hombres representaban una nación entera, tal vez toda una raza y su historia si triunfaban; pero en caso de fracaso, eran tres hombres solamente, y su derrota no podía pesar sobre España, que no llevaba el aeroplano en sus manos y no podía hacer más que contemplarlos, anhelante desde la orilla.

Para estos tres hombres que van a repartir su triunfo con todos nosotros, y que se aventuran a soportar todo el peso de la derrota, ha de haber algo más que el agradecimiento, ha de venir inmediatamente la demostración del agradecimiento.

NOTAS DEL EXTRANJERO



Los yanquis siguen preocupándose de dotar a su Marina de guerra de todos los elementos de defensa, apelando incluso al «camouflage» o engaño. El último invento es de esta clase y consiste en unas nubes de humo artificial que ocultan completamente de la vista del enemigo los movimientos de una escuadra. He aquí una escuadrilla de destroyers, que se hace invisible, lo mismo desde el mar que desde el aire.



Esta otra fotografía representa la defensa de cruceros y acorazados por el mismo sistema. La escuadra queda envuelta en una espesa nube, que recuerda en cierto modo el sistema defensivo del calamar. Después de todo, acorazados y calamares son cosas del mar.



NOTAS GRAFICAS DE MARRUECOS



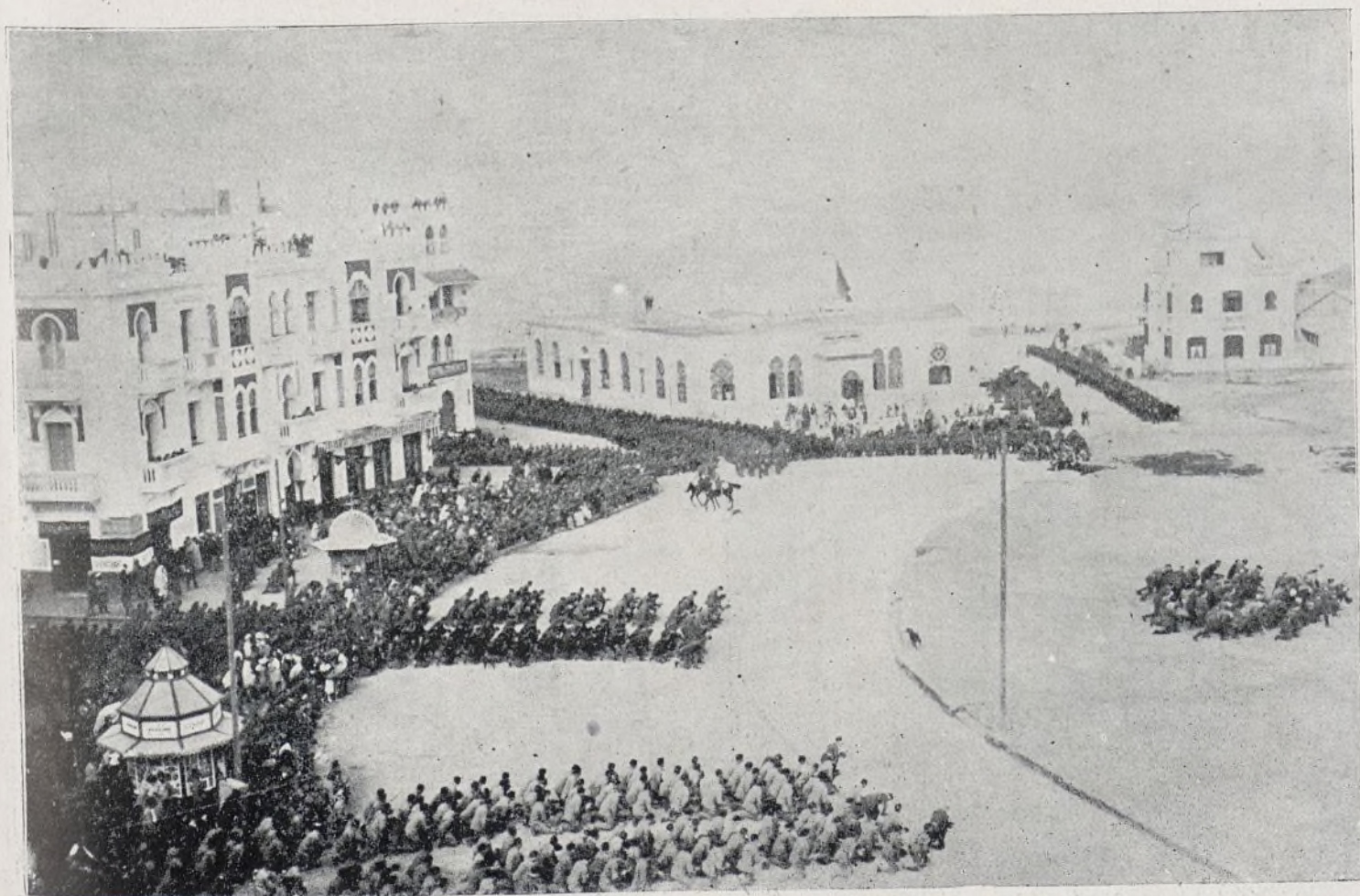
S. A. la Infanta María Luisa repartiendo el aguinaldo del soldado en el campamento de T'Zinin, zona de Larache.



La Infanta María Luisa presenciando el desfile de las tropas en el campamento de T'Znin, zona de Larache.



La despedida del soldado en Larache. Licenciados saludando a la Bandera en señal de despedida.



Aspecto que presentaba la Plaza de España durante la misa en la fiesta de la despedida del soldado en Larache.

LOS NUEVOS RECLUTAS DE ESPAÑA JURAN LA BANDERA



Jura de la Bandera en el regimiento del Rey (Cuartel de los Docks). El presidente del Consejo de ministros, general Primo de Rivera; el ministro de la Guerra, duque de Tetuán, y el capitán general.



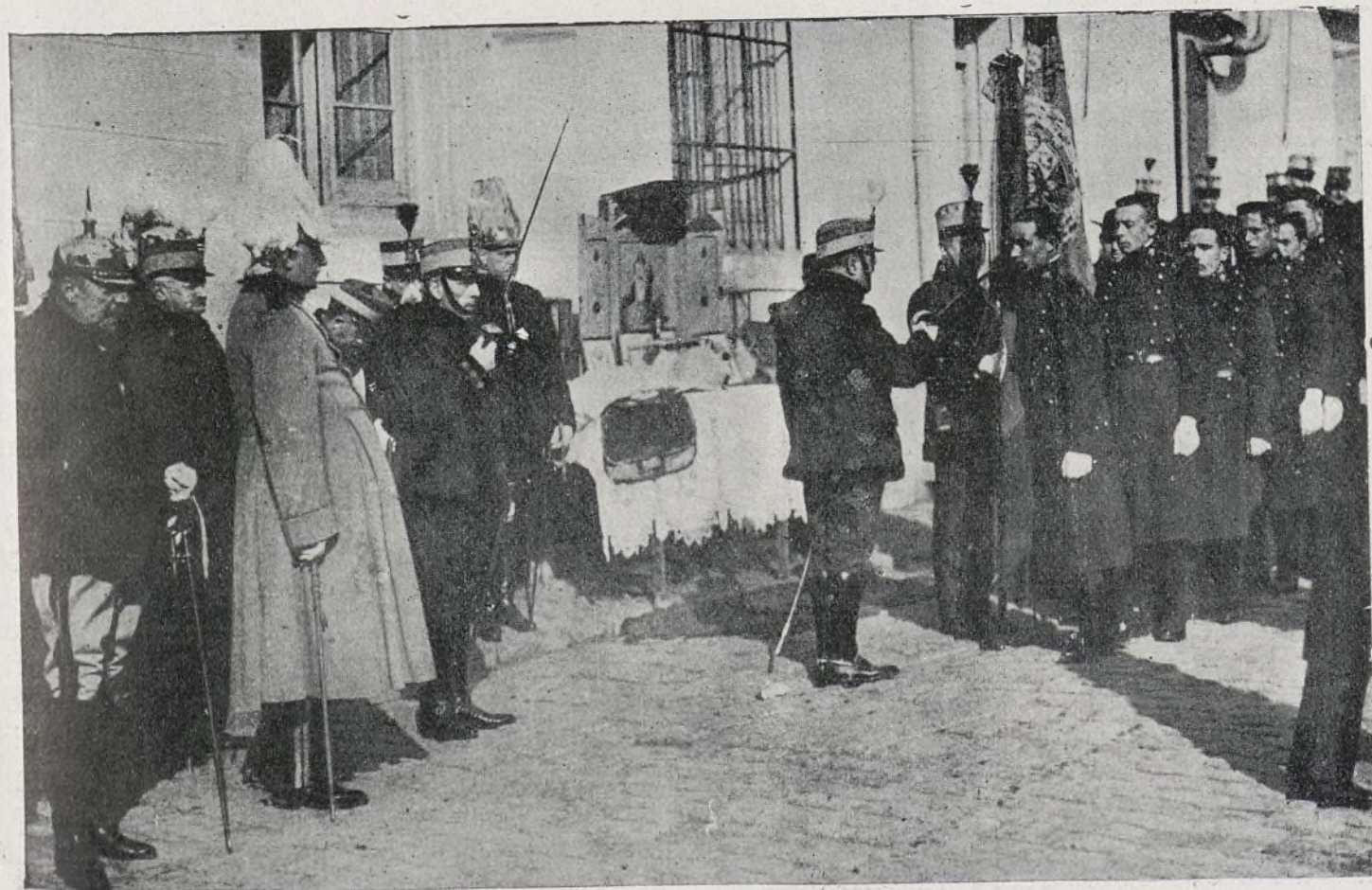
Un recluta en el momento de la jura.



Momento de desfilar bajo la Bandera.



Momento de pedir el juramento a los nuevos reclutas del regimiento del Rey en presencia del presidente del Consejo, ministro de la Guerra y capitán general.



El presidente del Consejo, general Primo de Rivera; ministro de la Guerra, duque de Tetuán, y capitán general presenciando el acto de la jura de la bandera de los nuevos reclutas del regimiento del Rey.

La ciencia, de acuerdo con la moda, está de parte de la mujer. Y decimos de su parte cuando bien pudiéramos decir que está contra ella; pero puesto que la mujer se empeña, con un feminismo mal entendido, en desproveerse de toda feminidad, masculinizándose y afeándose, no tenemos más remedio que darle la razón (de qué nos serviría quitársela), y decir que la ciencia se pone de parte de la mujer hasta cuando inventa el aspirómetro.

De primera intención se ve que este aparato no tiene más objeto que comprobar la capacidad de los pulmones para los que aspiran a emular las glorias de la Patti y de Schipa y que, inmediatamente de hecha la comprobación, se quita y vuelve el rostro a sus normales condiciones de belleza o de fealdad, según haya sido buena madre o mala madrastra la Naturaleza. Pero es tal el temor que tenemos de que las hijas de Eva sigan por su camino modernista, que al ver este moderno aparato, hemos recibido la impresión de que esa máscara era un nuevo adorno (un desgraciado adorno), inventado por el demonio, que todo lo ha revuelto en esas cabezas, que tenían, no hace mucho, el cabello largo.

No queremos aprovechar la oportunidad que nos brinda el temor sentido al ver el aparato, para descargar nuestro furor contra la moda femenina y por eso huimos del comentario que nos sugiere y abandonamos la actitud de detractores que adoptamos en un primer momento irreflexivo; pero puesto que algo hemos de decir que justifique nuestra indignación y que nos justifique ante nosotros mismos, daremos un consejo a aquellos para quienes se inventó este aparato de tan horrible aspecto: Hombres, utilizarlo como os venga en gana y cuantas veces se os presente ocasión; pero vosotras, mujeres, huirle aún en el secreto de vuestra intimidad, preferir ignorar la fuerza de aspiración y respiración de vuestros pulmones, renunciar al "bel canto", despreciar el engañoso aliciente de la gloria posible, ser mujeres, en una palabra. Preferirlo todo, todo, antes que poner sobre vuestros labios esa trompa antiestética y antes que tapar vuestros ojos con tan poco embellecedores aparatos. Creernos; el aspirómetro sólo se ha hecho para las mujeres feas.

Un sabio norteamericano ha inventado la capucha aisladora que nos presenta en una mediatitud. No conocemos las características del

intelectual americano y por eso no queremos aventurar un juicio definitivo y rotundo acerca del valor de esta capucha, en lo que se pueda referir a la Humanidad; pero sí haremos nuestros reparos al invento, en lo que pueda tener relación con España.

La capucha aisladora no nos sirve. Desde luego, no sirve a nadie, aquí donde el chaleco largo de vecino es la más importante preocupación y en el caso, que nosotros no conocemos, de que alguno tuviera necesidad de ella y su uso le fuera útil, puestas las manos sobre el corazón, juramos que no se tratará nunca de un intelectual.

No se eche a aventurada afirmación esta que hacemos en postura que han popularizado todos los tenores que quieren simular el do de pecho, porque antes de hacerla hemos comprobado, con la experiencia de nuestros años y de nuestros conocimientos, más de aquéllos que de éstos, que el sabio norteamericano no la pudo hacer pensando en España, mejor dicho en los intelectuales españoles.

Y vamos a explicarlo, porque podría parecer que tratábamos de llamar curiosos o cotillas, como les dice el vulgo, a los intelectuales y no es esa nuestra intención. La capucha aisladora no les sirve, porque no se ha dado el caso de que exista en el mundo ser más aislado que el intelectual español.

La torre de marfil que fué mito de poetas, llegó en tiempos, a tener realidad para nuestros intelectuales y se encerraban en ella con toda rigurosidad. Posteriormente lograron formar parte integrante de su torre y ellos mismos fueron marfil. Hoy son tan apergaminados, amojamados, hoscos y ariscos, que con su ser interno se han creado un caparazón externo que no les deja percibir el ruido de enjambre de la colmena que es nuestro mundo y, lo que es peor, cuando se creen escucharlo, sólo escuchan el ruido de su envoltura que es su propio ruido. Por eso la capucha aisladora no puede servir a quien no tiene contacto ninguno con el mundo exterior y se halla aislado por su propio esfuerzo.

Sin embargo, si el sabio que inventó la capucha nos asegurase que servía para aislar a los intelectuales de esta manera de envoltura que he descrito líneas antes, nosotros, aprovechando la época de dictadura, pediríamos del Dictador toda la fuerza, para que hiciera obligatorio su uso a los intelectuales españoles y con ello, ellos y nosotros saldríamos ganando.

LOS BUQUES SUBMARINOS

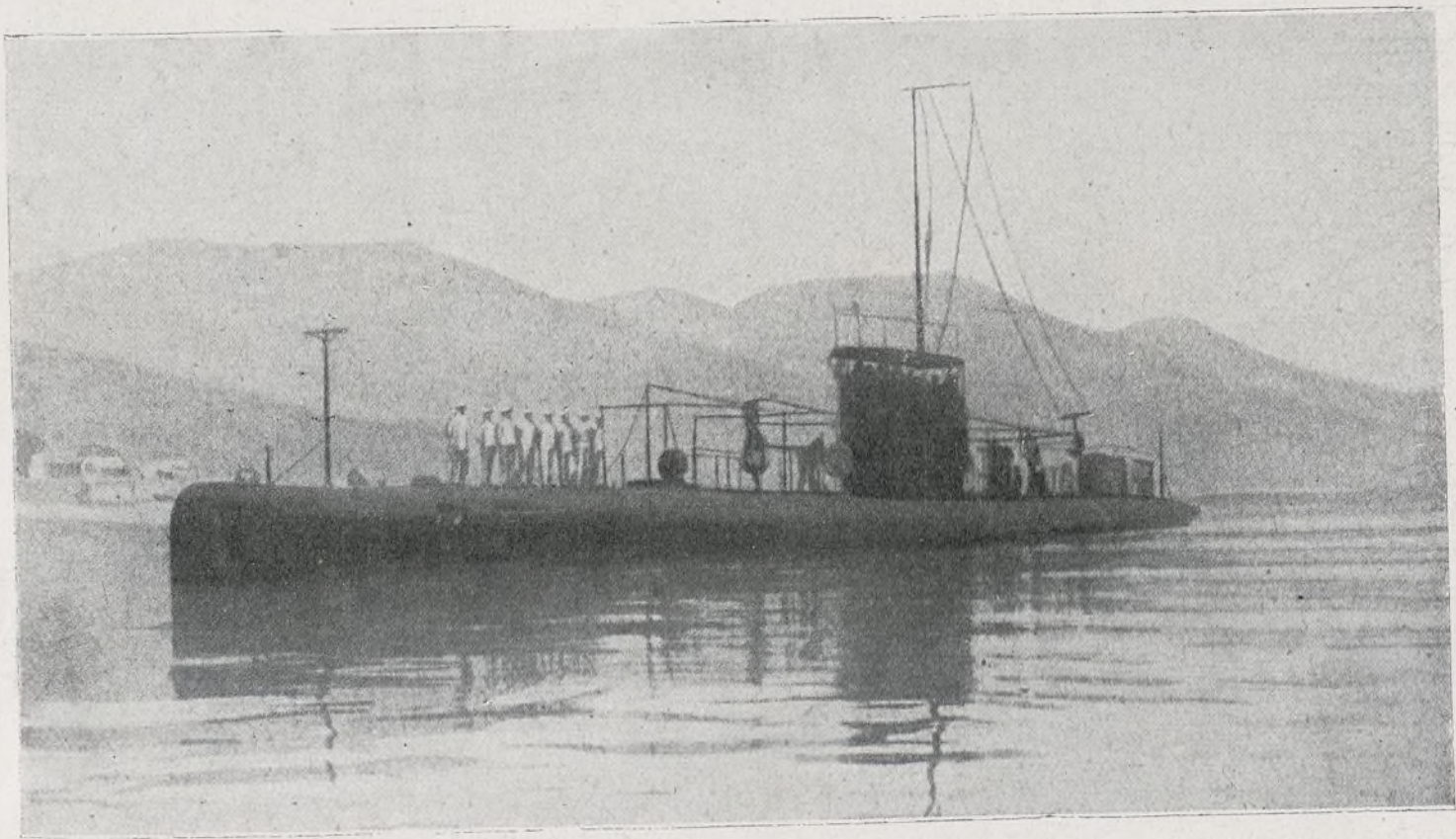
Catástrofes que les pueden ocurrir y medios de salvamento que tienen sus tripulantes.

La catástrofe del submarino italiano "Sebastiano Veniero", desaparecido en octubre pasado con toda su tripulación, y la pérdida del submarino inglés "M-1" ocurrida el 13 de noviembre de 1925, han llevado la atención del público hacia estos buques que para mucha gente siguen siendo un poco misteriosos.

Vamos con esta oportunidad a pasar ligeramente sobre los peligros exteriores e interiores que amenazan a los héroes de la onda, a estudiar las reacciones, po-

tan importante papel hicieron en la pasada guerra europea.

Todas estas unidades están designadas con el nombre genérico de submarinos; pero es necesario especificar las diferencias que hay entre submarino y sumergible, pues influyen considerablemente en los riesgos que corren y en los medios de evitarlos. Ambos buques se componen, generalmente, de un cubierta espesa en forma de cigarro y susceptible de resistir



El submarino italiano «Sebastiano-Veniero» hundido el 26 de agosto de 1925. Se supone que su hundimiento fué causado por abordaje durante unas maniobras navales.

sibles por su parte, contra estos peligros y a examinar los socorros que pueden prestárseles desde el exterior y que llegan a menudo demasiado tarde.

Submarinos y sumergibles.—Desde el primer submarino "Tortue" de Bushnell (1776), el "Nautilus" de Fulton (1800), el "Brandtaucher" de Bauer (1850), el "Ictíneo" del catalán Narciso Monturiol (1859), el "Plongeur" de Bourgeois y Brun (1864), el "Gimnote" de Bustave Zede (1886), el "Peral" de Isaac Peral (1888), el "Gustave-Zédé" de Gustave Zédé y Romazotti (1889), después de todos estos precursores se han realizado grandes progresos hasta llegar a los submarinos de más de 2.000 toneladas, que

una presión de 100 metros de profundidad. A esta cubierta van adheridos depósitos que se llenan de agua para anular la flotabilidad. Los submarinos tienen estos depósitos en el interior de su cubierta, en tanto que los sumergibles los llevan en el exterior. Por esta causa la diferencia en la construcción aparece claramente.

Cuando navegan por la superficie, el submarino con su flotabilidad reducida, emerge muy poco sobre el agua; el sumergible, por el contrario emergerá próximamente tanto como un buque corriente, del que, por otra parte, tiene el aspecto. Podrá, lo mismo que un torpedero, afrontar el más fuerte temporal, mien-

tras que el submarino no tiene más recurso contra la tempestad, que sumergirse.

Pero como la costumbre ha hecho que se abandone el término de sumergible para designar con el nombre de submarino a todo buque capaz de navegar bajo el agua, haremos nosotros lo mismo en nuestra explicación.

Las amenazas interiores.—Un submarino tiene, naturalmente, cierto número de aberturas, mangas de aireación, etc., que deben estar cerradas antes de comenzar la inmersión. La primera preocupación del comandante y de los oficiales debe ser no dar ninguna orden precisa sin perfecto conocimiento del estado del material. Cada oficial debe saber el de su compartimento y cada individuo el de su puesto.

Antes de sumergirse se da una orden en todas las aberturas. A esta orden, cada individuo encargado de una abertura, debe responder: "Cerrado".

Estas precauciones no impidieron que el submarino "Farfadet", francés, se hundiera ante Bizerta en 1905, por causa de una puerta abierta o mal cerrada.

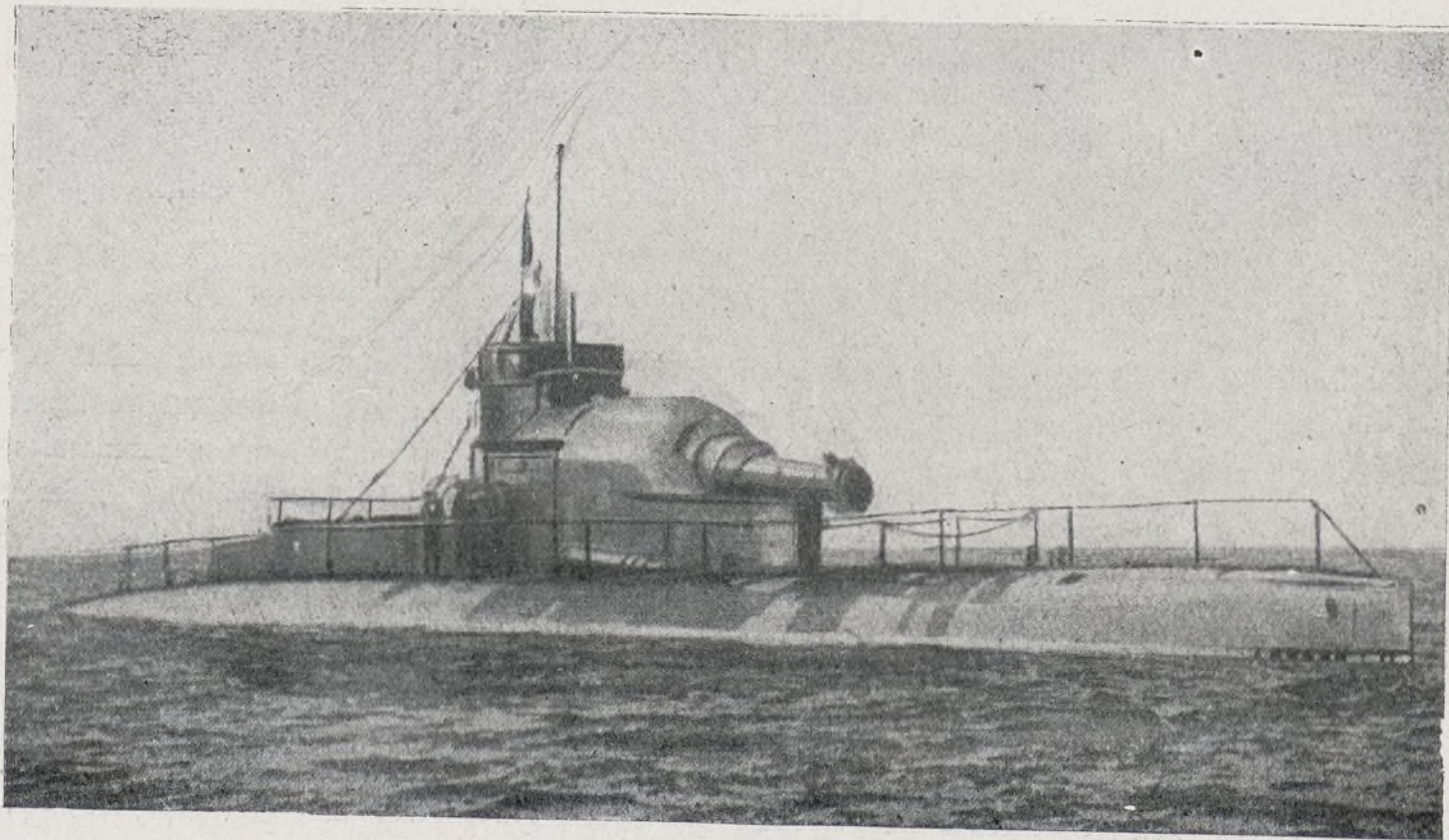
Por esta razón todos deben prestar gran atención al peligro que les amenaza constantemente.

Otro de los peligros es el de las explosiones que pueden producirse a bordo de un submarino por numerosas causas. Los torpedos automáticos, las botellas de aire comprimido, las municiones, los acumu-

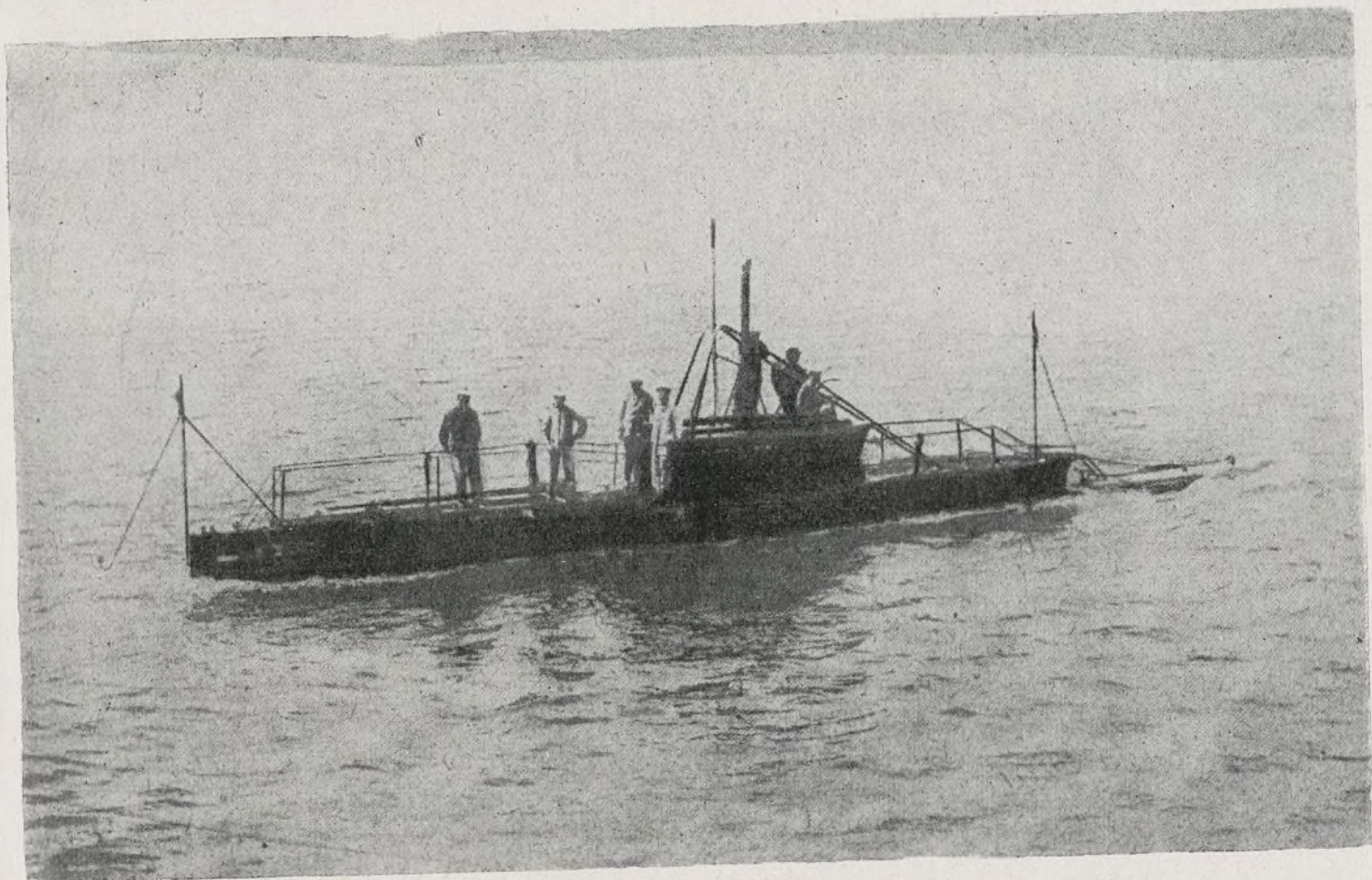
ladores eléctricos, etc. Si los torpedos no llevan en tiempo de paz su carga de explosivo, tienen un enorme depósito de aire comprimido para su lanzamiento y un choque, una caída durante su manipulación, pueden provocar una explosión capaz de desgarrar la cubierta del submarino y producir su pérdida. El mismo peligro existe con las botellas de aire comprimido, que son un gran recurso para los casos de salvamento.

Las municiones de artillería exponen al submarino a los mismos peligros que a los navíos no submarinos, y, por último, los acumuladores eléctricos desprenden, durante su carga, gases muy inflamables, pero esta carga se hace en la superficie solamente y debe estar bien ventilado aquel sitio, pues si no está bien ventilado y se produce una chispa en ese ambiente inflamable, la catástrofe es inevitable. Esta es la causa del accidente sufrido por el submarino francés "Nereide" en Tolón, el 13 de noviembre último.

Las amenazas exteriores.—Una de estas amenazas exteriores de los submarinos es el abordaje, del que sólo se pueden salvar con una rápida inmersión. Esto cuando se trata de un buque. Si se trata de otro submarino, como es imposible ver con un periscopio otro periscopio, puede darse el caso de abordaje, como ocurrió a dos submarinos franceses que se abordaron delante de La Pallice. En tiempo de paz es casi imposible este accidente, pues los submarinos operan en



El submarino inglés «M-1» hundido el 12 de noviembre de 1925, frente a Portland, en circunstancias hasta ahora desconocidas.



El submarino francés «Farfadet», hundido frente a Bizerta (Túnez) en 1905.

terreno claramente delimitado, pero en tiempo de guerra desaparece esta seguridad. Así ocurrió a los submarinos «Gay-Lussac» y «Berthelot» que se abor-
daron en el Mediterráneo en 1917.

Otro peligro es el de los escollos y el de las rocas, pues cuando están entre dos aguas son invisibles para los submarinos, aunque estos llevan unas pequeñas mirillas que sirven para comprobar si se ha realizado la inmersión, una vez sumergidos, nadie mira por ellas, porque la claridad del mar no permite ver a más de veinte metros.

Las rocas son un serio peligro para la navegación cerca del fondo, pues basta un error del manómetro o del registrador de inmersión para que el buque choque contra una roca invisible para él.

Otro peligro es el de las minas, porque a pesar de los minuciosos dragajes realizados, puede decirse que no ha desaparecido todavía por completo este peligro.

Medios de salvamento.—

Recursos interiores del submarino.—Para salvar su buque en caso de peligro, el comandante dispone de:

- 1.º Los plomos de seguridad.
- 2.º Del aire comprimido.

Si el navío se ha ido irremediabilmente al fondo,

quedan otros medios de intentar salvar a la tripulación. Son:

- 1.º La canoa o flotador desplegable.
- 2.º El buzo autónomo.

Los plomos de seguridad son unas masas de plomo de varias toneladas que van generalmente en la quilla del submarino y que con un simple movimiento de palanca se dejan caer. El navío se encuentra bruscamente aligerado de su peso y si el agua que ha penetrado es inferior a la masa de estos plomos, el navío subirá como un corcho a la superficie y puede dar tiempo a que se salve la tripulación antes de que la vía de agua hunda el submarino.

Existen a bordo gran número de botellas de aire comprimido cargados con 180 kilos y repartidas en tres grupos: en la proa, en el centro y en la popa y cuyo objeto es echar el agua de los depósitos que rodean la cubierta del submarino. Esta expulsión se realiza rápidamente, pues sólo se necesita un minuto para que el aire comprimido haga evacuar una cantidad aproximada de 30 toneladas. Si el submarino se encuentra en peligro de irse a pique, la primer orden del comandante será: «Expúlsese el agua». Si no es bastante esta maniobra, mandará: «Lárguense los plomos». Y si después de estas dos órdenes el submarino no flota, puede considerarse como per-

dido y no queda más que intentar salvar la tripulación, cuando el casco toque el fondo.

La canoa o flotador desprendible, consiste en un flotador cerrado, ajeno al submarino, pero en comunicación con él por una puerta. La tripulación entra en él, se cierra la puerta de este flotador con maniobras interiores, el flotador se desprende del submarino y sube inmediatamente a la superficie. Este procedimiento ha sido completamente abandonado, tal vez equivocadamente, por razones de que oponía resistencia a la marcha del buque y también porque la rapidez de las catástrofes submarinas no permite casi nunca que se emplee con eficacia.

El sistema de buzos autónomos, consiste en un compartimento con dos puertas que se maniobran desde dentro y por medio del cual pueden salir uno a uno los hombres de la tripulación, provistos de trajes y casco de buzo corriente.

A falta de estos recursos no le queda a la tripulación otro, que refugiarse en los departamentos no invadidos por las aguas. Generalmente, el submarino queda inclinado sobre el fondo y siempre se produce una bolsa de aire en su proa o en su popa, donde se puede esperar, si el socorro viene pronto, pues de otro modo es la muerte lenta por asfixia.

La tripulación habrá tenido tiempo, tal vez, de soltar la boya telefónica, y en ese caso puede comunicarse telefónicamente con sus salvadores. Esto ocurrió con la tripulación del *Farfadet*; pero más que de consuelo les sirvió de desesperación, porque perecieron todos, después de haber confiado dos veces en su salvación.

Los recursos externos.—Si no queda ninguna huella en la superficie (burbujas de aire, manchas de aceite), sólo podrá buscarse el submarino por medio de los buzos; pero los buzos, con aparatos ordinarios, sólo pueden descender, por causa de la presión, a una profundidad de 40 metros. Los alemanes han construido unos aparatos, gracias a los cuales se puede bajar a 150 metros. Estos aparatos ya son conocidos por nuestros lectores, pues recientemente se publicó aquí la fotografía del empleado en los trabajos de salvamento del submarino inglés *M-1*.

También puede explorarse el fondo del mar y descubrir en él un submarino por medio de los reflejos, del eco de las ondas ultrasonoras. Con una frecuencia de 40.000 gozan de la notable propiedad de estar dirigidas en un cono de tres a cinco gra-

dos. La recepción de su eco puede dar la dirección de un obstáculo. Estas ondas están producidas por una corriente alterna, que carga un condensador de hojas de cuarzo. El cuarzo transforma la corriente alterna en onda ultrasonora, y a la inversa, transforma una onda ultrasonora en corriente alterna. Se puede, pues, medir el tiempo que transcurre entre la emisión de un tren de ondas y la recepción de su eco. Además, este eco produce en el registrador una curva, que varía con la naturaleza del fondo, y es susceptible de revelar la presencia del submarino.

Una vez encontrado el submarino se podrá intentar salvarle, valiéndose de los diques de salvamento, que llevan gruesas cadenas accionadas por poderosas grúas. Los buzos son los encargados de enganchar esas cadenas a la cubierta del submarino. Pero, dada la lentitud de la puesta en marcha de todos estos aparatos, es muy difícil que se llegue a tiempo de salvar la tripulación.

Existe también la manga de salvamento, que consiste en un tubo que une la atmósfera con el submarino, y que puede ser atornillado por los buzos en el casco del submarino hundido, en un lugar adecuado; pero no se cree que pueda dar resultado positivo. Queda también el procedimiento de llenar el submarino con aire comprimido, lo que le vaciaría del agua y le haría flotar. A este efecto, los submarinos tienen en su proa y en su popa unos dispositivos que permiten el atornillado desde el exterior de tubos de aire.

CONCLUSION

Creemos haber pasado revista a todas las causas posibles de catástrofes submarinas y de los medios humanamente posibles de acudir en socorro de la tripulación. Mientras tanto, las tripulaciones del *Veniero*, del *M-1* y de tantos otros submarinos, duermen su sueño eterno, sin que sepamos siquiera el lugar dónde reposan.

Por eso creemos que todos los procedimientos que se han creído susceptibles de proporcionar esperanzas de salvación a las tripulaciones de los submarinos, no tienen ninguna eficacia por causa de la rapidez con que se producen las catástrofes, y que, salvo un caso excepcional, en el que se reúnan todas las circunstancias favorables al hundimiento de un submarino seguirá, indudablemente, la muerte de sus tripulantes.

LA AVIACIÓN Y LA ELECTRICIDAD DE LA ATMÓSFERA

No hablaremos en este corto estudio de la electricidad de la atmósfera, más que de la teoría de las tormentas, recientemente publicadas por el sabio M. G. C. Simpson, y de algunas de sus consecuencias.

Puede considerarse cubierta la superficie terrestre de una capa de electricidad negativa; por el contrario la atmósfera que rodea esta capa atmosférica está cargada positivamente. A medida que se eleva uno sobre el suelo aumenta la diferencia de potencial entre el punto que se estudia y la Tierra; esta disminución, que es próximamente de 150 voltios por metro, no es más que de 2 voltios por metro a 9 kilómetros de alto. Así se admite que la capa atmosférica de 10 kilómetros de espesor alrededor de la tierra contiene una cantidad de electricidad rigurosamente igual, pero de signo contrario, a la cantidad de electricidad extendida en la superficie de nuestro globo. Tal sistema podría permanecer en equilibrio (siendo la presión igual y opuesta a la resis-

cia), y persistir indefinidamente, si la atmósfera fuese un aislador perfecto. No es así, pues todos los gases, el aire comprendido, son conductores de la electricidad.

Evidentemente, esta conductibilidad es muy débil, comparándola con la de un cuerpo metálico, pero existe y está calculado, que aire del diámetro de un lápiz y de un centímetro de largo, ofrece al paso de la corriente la misma resistencia que un cable de cobre del mismo grueso y de una longitud de 15 millones de millares de kilómetros.

¿A qué obedece esta conductibilidad de la atmósfera? Durante mucho tiempo se atribuyó por error la descarga eléctrica de los cuerpos aislados (como la Tierra en la atmósfera), a la humedad y al polvo contenido por el aire. Hoy se está cierto de que esta descarga obedece a la presencia en la atmósfera de partículas cargadas de electricidad: los iones. Las causas de ionización son varias y muy distintas: radiaciones ultravioleta del sol, rayos de Roentgen o de los cuerpos radioactivos, llamas, etc. La electricidad negativa acumulada en la superficie del suelo se disipa pues en la atmósfera ionizada y desaparecería al cabo de unos minutos, si la tierra no estuviese en todo momento "recargada", bien por electrones emitidos en el momento de la ionización del aire, bien por la lluvia, que es un excelente vehículo de la electricidad.

En resumen; en cada punto de la atmósfera existe una especie de corriente de electrones que van hacia el suelo (para regenerar la carga de este), y una segunda corriente que en sentido inverso envía la electricidad del suelo a la atmósfera.

Todos los fenómenos meteorológicos, como la formación de nubes, el viento, las tormentas, los relámpagos, el rayo, la lluvia, están íntimamente ligados en el estado de equilibrio eléctrico que acabamos de describir.

La tormenta está precedida de vientos violentos, columnas de aire que se elevan verticalmente con enorme velocidad (las flechas grandes de nuestro grabado); este aire, muy húmedo, se enfría durante su ascensión y alcanza rápidamente una altura en que la temperatura es tal, que se forman las gotas de agua que caen hasta el sitio en que el aire tiene una velocidad suficiente para pulverizarlas. Se ha podido comprobar que estas gotitas están cargadas positivamente, mientras el aire lo está negativamente. Después de haber sido pulverizadas estas gotas de agua, son nuevamente arrastradas hacia arriba por el aire, comienzan a engrosar y vuelven a caer, cosa que se repite constantemente mientras dura el aire;



la carga positiva de estas gotas de agua es cada vez mayor, mientras que la del aire ascendente es cada vez más negativa. Por este proceso (como el aire sube más rápidamente que el agua), la parte superior de las nubes se carga fuertemente de electricidad negativa, mientras que la parte inferior, formada por gotitas, está cargada de electricidad positiva y llega un momento en que se produce una chispa entre estas dos capas y esto es el relámpago, efecto indirecto del viento.

Durante la tempestad, los movimientos en torbellino del aire (flechas de la izquierda en el grabado), pueden transportar las gotas de agua a regiones en que la velocidad ascendente del viento no es bastante para pulverizarlas y se produce la lluvia, completada en los momentos de calma, por la caída del agua acumulada en forma de nubes.

Semejante teoría explica los fenómenos electrostáticos frecuentemente registrados por aeronautas y aviadores: según la altura, los globos esféricos, los dirigibles o los aeroplanos, están cargados positiva o negativamente por la acción de las corrientes de aire húmedo. Y pueden producirse relámpagos entre dos aparatos (caso evidentemente muy difícil), y sobre todo entre un aparato y una nube cargada de electricidad del signo contrario.

¿A qué altura deben volar los dirigibles o aviones durante una tempestad? ¿Cómo podrán maniobrar para alejarse de los lugares peligrosos? ¿Por qué manifestaciones podrán comprobar si se encuentran en el buen camino? Son estos problemas, los que podrán resolverse dentro de poco gracias a los estudios que actualmente se hacen sobre la electricidad atmosférica.

DEL ENTIERRO DEL GENERAL MARINA



La presidencia del duelo en el entierro del General Marina, donde figuran en primer término el Infante don Fernando, en representación del Rey; el General Weyler; el Ministro de la Gobernación, General Martínez Anido; el Ministro de la Guerra, Sr. Duque de Tetuán, y el General Burguete.

«FAMMA»

(EL AMOR EN LA GUERRA)

Sobre la cabeza helénica
llevando de barro un ánfora
hacia la rústica fuente
en pos de la fresca agua,
que es en los campos del Rif
la riqueza más buscada,
por sendero pedregoso
va caminando descalza
la más linda joven mora
de las tierras de Tensaman.

Es bella y es arrogante;
es muy joven y muy casta;
es de ojos grandes y negros;
es de tez muy fina y blanca;
es de senos levantados
y de cintura delgada;
es muy flexible su cuerpo;
es ovalada su cara;
es de estatura gentil;
es dichosa y es amada;
es breve su boca de ambar;
es breve su fina mano
y es breve su nombre: "Famma".

Al verla por el sendero
envuelta en túnica blanca,
entre este mar de los dioses
verde como una esmeralda
y los bravíos cantiles
de las rifeñas montañas,
enamorado del arte
cualquier clásico pensara
en la Atenas de Pericles
recordando sus estatuas.

No lejos de aquel sendero
y próximo a la fontana,
tras un grupo de chumberas
y escondido entre las ramas
retorcidas y nudosas
de una higuera centenaria,
un moro acecha, vestido
con la clásica chilaba
y, en trance de amor platónico,
sin disponer de otras armas
que el fuego de una pasión
en su corazón que, salta
dando golpes en su pecho
que, rompiéndolo, escapara.

Joven es y ágil el moro,
de una esatura elevada,

y es su noble corazón
grande como su esperanza.

Suspenso aguarda el rifeño
que pase la bella Famma,
y embriagado de amor
se extasía contemplándola,
pues su vida es un infierno
desde que ciego la ama.

Ya se acerca; ve sus ojos
cual potente llamarada
que devora y atormenta
su pensamiento y su alma...

Va a saltar sobre el sendero,
ansioso por saludarla
y... unos brazos le sujetan
mientras otros se levantan
y esgrimen junto a su pecho
unas relucientes armas.

En tal trance el joven moro
quiere escapar a buscarla;
acometidas felinas
a sus opresores lanza,
pero acuden otros varios
y al bravo doncel maniatan,
que si pronto no lo hicieran
a buen seguro que escapa
llevándose entre sus manos
alguna vida truncada.

Un grito desgarrador
ha sonado en la montaña,
y cual sombra de otro mundo
despavorida huye Famma...

Son todos los aprehensores
soldados de la Mehalla
que, audaces, con gran cautela
tendieron una emboscada
capturando al joven moro
que, cautivo, gime y ama.

—La conocí siendo niños,
y desde niño, mi alma,
entre las llamas de amor
atormentada se abrasa;
matadme pronto, os lo ruego
pues no he de dejar de amarla,
y el recordarla cautivo
es morir mil veces. Mata,
—grita al capitán que llega—
Mi vida es pesada carga,
prisionero ante sus ojos

y sin poder olvidarla.
Mátame que soy rebelde,
pues pertenezco a la harca
que lucha contra los tuyos
en los campos de M'Talza.

Enterado el capitán
de las circunstancias raras
en que el joven moro ha sido
apresado, lo desata
y, señalando al sendero
que conduce hacia la kábila,
dice muy fuerte al cautivo:

"—Vete libre, joven moro,
con la mujer que tanto amas,
pues ni códigos ni leyes
ni los hombres de mi patria
cautivaron nunca heridos
que lo fueron con las armas
del amor, dulce tirano
que no reconoce razas,
ni pueblos, ni religiones,
ni banderas ni distancias.

"Si la flecha de Cupido
tu gran corazón traspasa,
nunca ser puedes cautivo
más que de tu bien amada,
y Dios me pedirá cuenta
y castigará mi hazaña
si te hago mi prisionero.

"Los guerreros de mi patria
combatimos a enemigos
en los campos de batalla,
pero en víctimas de amor
no empleamos nuestras armas.

"Que Alá conserve tus sueños
y te conserve tu dama
y tu vida muchos años
con felicidad tan grata,
para decir a los tuyos
cómo los hijos de España
tratan a los musulmanes
que son nobles y bien aman

"Busca pronto esa bellaza

que te atrae con sus miradas,
y dila que yo no robo
lo que es suyo porque estaba
escrito. El dios del Amor
así lo dispone y manda.

"No soy ladrón; soy guerrero
y siempre mi noble espada
defendió con pundonor
todas las más justas causas,
y en amorosas empresas
estuvo al pie de las damas."

Después de un corto silencio
sólo se oyen las pisadas
del moro por el sendero
donde huyó la bella Famma.

Va cabizbajo el rifeño;
lleva dolorida el alma
pensando cómo los hombres
que allí fueron desde Hispania
no son como le contaron
los que arruinan a su patria
sublevando los poblados
y las yémaas en armas,
explotando la incultura
y explotando la ignorancia.

Y al trasponer la colina
cercana ya de su casa,
vuelve la cabeza el moro
en despedida callada,
pues siente rubor pensando
en la acción noble e hidalga
del capitán español,
y una emoción siente extraña
que le altera y estremece...
y siente que por su cara
se desliza suavemente
con lentitud, una lágrima.

Es la primera vez que llora
en su ruda vida trágica.

CASIMIRO G.^a ALCAIDE



LA ENOJOSA TIMIDEZ

La timidez constituye una de las principales rémoras de la vida. Si un día los hombres la desterraran del mundo, los prodigios se multiplicarían. Ella contiene el ímpetu de muchas genialidades. Los genios actuales se encargan de propagarla para evitarse competencias. Y el tímido calla, encogido y prudente. A veces tiene un rasgo de voluntad y trata de desasirse de tan molesta compañía. Lugares hay para semejantes pruebas. Entre otros, figuran esos veladores que en los cafés y cervecerías colocan en el centro de los saloncitos. Las mesas de los divanes se hallan perfectamente atrincheradas; la gente las ocupa prontamente. Sólo queda esa mesa desamparada del centro. Parece la mesa del conferenciante; un conferenciante perezoso que se hace esperar. Y los oyentes comen y beben hasta que él llegue. Es la mesa de operaciones, la mesa de la terrible prueba.

Por fin hay un tímido que se arriesga hasta ella. Llega decidido; toma asiento, y en el mismo instante todas las bocas de los circundantes cesan en su labor y se quedan fijas en él. El tímido no se atreve a mirar, pero siente sobre su persona el peso de las innumerables miradas. Piensa huir; pero la llegada del camarero le detiene. Entonces comprende que debe pedir algo que quiere, que necesita, pero que no puede concretar.

Sé del caso de un buen amigo que, en semejante trance, cuando el camarero le preguntó qué quería, le dijo humildemente: "Que no me miren." El camarero quiso darle ánimos con unas palmaditas sobre sus hombros. Poco después mi amigo oyó: "Son familia." Y las miradas se reconcentraron. Todo ello



terminó de aplanarle. Después, sólo fué de desacierto en desacierto. Se dedicó a una escurpulosa limpieza de su nariz, sin auxilio de pañuelo, tras de cuya operación se mordió, con no menos escrúpulo, las uñas de sus dedos. Su rostro pasó por toda la gama del rojo; desde el leve sonrosado hasta ese rojo de chorizo barato con que se pintan los labios las señoritas.

Mi pobre amigo se debatía entre un sudor agónico. Equivocó dos veces la dirección de su mano para ingerir la bebida. Ni su nariz ni su oreja respondieron satisfactoria-

mente a la amable invitación. Desde los divanes disparaban las serpentinas de risas irónicas. Mi amigo, con sus ojos de tímido, ojos de perro triste, parecía pedir, inútilmente, un poco de clemencia. Por fin, huyó...

Le venció la terrible prueba. De haber sido lo contrario, habría un tímido menos en el mundo.

El que fué tímido y se libró de tan enojoso bagaje, conviértese en su más temible enemigo. Con qué desenfado marcha, lleno de un optimismo flúido, los ojos centelleantes, como diciendo a todo el mundo: "Soy un hombre nuevo." Y si alguien se atreviera a dudarlo, el ex tímido cometería mil locuras hasta convencerle de la solidez de su nuevo estado.

Me parece muy natural su contento. Lo que no puedo aprobar con el mismo entusiasmo es su afán desmedido por mostrar ante los tímidos su desenfado. Esta actitud llega, muchas veces, hasta la crueldad. Los tímidos saben ya su liberación y le temen. El se complace en actuar de coco. Sobre todo si alguno de ellos va acompañado de una muchacha joven. Entonces es la suya.

Marcha el tímido junto a la muchacha, a la que se ha atrevido a llamar "encantadora", y para decirlo, ha inflado sus carrillos, cerrado los ojos, y, con todo, la palabra ha sido rota por los nudos de sus sílabas.

En esto pasa lejos de ellos el ex tímido. Marcha bullicioso y alocado; el abrigo desabrochado y en volandas; el sombrero, en el occipucio. Tan pronto divisa al tímido, junta sus manos en forma de alta voz y brama jocundo:

—¡Manrique!

El tímido, ante tal explosión, se siente herido y desorientado. Su desconcierto hace que ignore el punto de donde viene aquella tromba que así bambolea su apellido. Azorado se quita el sombrero. Pero la tromba se renueva, agravada por una fulminante detonación:

—¡Castigador!

El tímido palidece mortalmente; su gentil compañera murmura una disculpa, y ante los balbuceos de excusa de su amigo, ella pone como fin la rúbrica de su risa comprensiva.

Y a propósito de muchachas. Es preciso deshacer el error común y corriente de creer que las muchachas son tímidas. Nada menos cierto. A veces pare-

ce que sienten esa timidez; pero es completamente fingida. Es, tal vez, una impostura delicada. Por eso, toda mujer es genial. Todas, absolutamente todas, llegan adonde se proponen llegar; y si alguna vez bajan la vista tímidamente, es porque cuentan de antemano que todas les facilitarán un poquito el camino.

Algunas muchachas ingenuas se cubren la cabeza con un sombrero masculino y gritan:

—Queremos la igualdad de derechos!

Y las demás muchachas sonríen, bajan la mirada y piensan lo que supondría perder su actual condición. Hoy son dueñas de un secreto e invencible poder. Y advierten lo deleznable de depositar una candidatura en un colegio electoral o la busca, poco grata, de una cajetilla de Logroño.

Ellas saben que entre estar al frente de un gobierno civil y dominar a un gobernador civil, hay sensible diferencia.

Y llenas de sabiduría y cautela, saben—como el dueño de un guñol callejero—ocultarse tras el biombo y asomar sus manos, en cuyos dedos llevan prendidos, para hacerles danzar al son que mejor les plazca.

HELIODORO CARPINTERO

IMPRESIONES DE UNA VISITA MILITAR EN FRANCIA

Sonaban aun en nuestros oídos las refutaciones a la famosa tesis de Von Teysen: ¡La moral! ¡los elementos materiales! y al tender la vista en derredor, comprendíamos, sentíamos el por qué de orientaciones tan divergentes.

En las orillas del Loire, al pie del histórico Castillo de Gieuv, visitamos el "entrepot de Chan de combat", parque que nutre los 22 regimientos del arma existentes en Francia. De allí habían salido, días antes, los carros que el gobierno francés facilitó al español y se incorporaron al Ejército, poco antes de la operación de Alhucemas. El material existente en el famoso entrepot tiene, según documentos oficiales, un valor superior a ochocientos millones de francos.

Poco antes, en el campo de Chalons, habíamos permanecido un día entre los oficiales del 51 regimiento de carros pesados y aunque la ingente mole de los Mark V, con sus grandes posibilidades de franqueo y poderoso armamento—cuatro piezas de 56 milímetros y cuatro ametralladoras—pudo excitar nuestra curiosidad, ésta quedó atraída poderosamente al sernos presentado el nuevo tipo 2.C. que ya es reglamentario en las unidades de carros pesados. Dos mo-

tores "Mercedes" de 250 caballos, dos piezas de siete y medio, seis ametralladoras, compartimentos estancos, blindaje, en los órganos más expuestos, susceptible de resistir los disparos de siete y medio simultáneos, hechos a 800 metros, un peso total de 68 toneladas... he aquí las principales características de este verdadero acorazado terrestre.

Y como en Versalles, en Coetquidan, en Eien o en Moumelón, pudimos comprobar la incalculable acumulación de material para infantería o caballería, para artillería... para el aire y para el mar, discurríamos sobre el tema que encabeza estas líneas, con un jefe francés de gran reputación y que en todas ocasiones procuraba buscar altos puntos de vista para sus afirmaciones. Intrigados por conocer su opinión, lanzamos al fin la pregunta:

¿Pero cree usted que esta inmensa preparación militar será la que procure una solución definitiva en la próxima guerra?

¡Ah! nadie puede predecirlo; pero todo esto es para el primer golpe, porque "*c'est le premier coup qu'il faut réussir*".

JUAN MATEO

DEL SOLAR ARAGONES
PRIMERO, HIJA

Ni en el caserío de la Huerva, ni en todos los caseríos de muchas leguas al contorno, había nada que se pareciese, por lo bonito, a la cara menuda y avispada de Matea, la chica única del tío Bastián, labrador de los que ni un día del año dejan de visitar la viña, o el campico, o el olivar.

Puesta la cara en la parte de arriba de un cuerpo juncal y arremetidico, hacía que tuviese razón Tanasio, al decir de su novia una porción de cosas que le hacían parecer andaluz, más que aragonés.

El festejo era comentado en toda la comarca, por el calor que en él ponían sus elementos constitutivos—por quererse—decían hasta las viejas—la Matea y Tanasio; aquellos que icen hubo en Teruel en pañalicos s'hubian queao agora...

Al llegar la vendimia de aquel año, todo el mundo pensó que en cogiendo la oliva, Tanasio cogería a la Matea para llevarla a su casa y que terminase el festejar; libre ya de quintas él y ella crecida del todo, era natural que no esperasen más; pues lo de comerse con los ojos, llega un momento en que ya no puede ser.

La boda, en la que todos fundaban su buen día, fué tema de las conversaciones en el medio día y por la tarde, cuando a tiempo de esconderse el sol, volvían los vendimiadores al pueblo, dando vuelta, en incansable cantar, a todas las coplas de jota que en el país se sabían.

Un día en el que casualmente eran los comentarios y vaticinios más animados, Aquilina, amiga de toda la vida, de Matea, dijo a los comentadores:

—Tendréis que buscaros de que charrar, porque la boda esa... ni aun después que s'acabe el juicio final será...

No hay que decir cuál fué la estupefacción de los oyentes y cuán intenso el chaparrón de preguntas que tuvo que soportar Aquilina, sin paraguas ni cosa parecida.

Para salir pronto del paso, después de advertir que se lo había contao la Matea, bajo promesa de no decirlo a nadie, habló así la buena amiga, dirigiéndose a los vendimiadores, que eran casi todos los habitantes del caserío:

—Habéis de saber qu'antes de que naciéramos

nosotros, en aquel pueblecico que se ve allá bajo, aonde ya no güelve a verse el río, vivían la señá Gregoria, madre de Tanasio, y la señá Eufrosia, madre de Matea; ésta festejaba con el señor Liborio, padre de Tanasio, y, según icen tóos los qu'entonces vivían, era un querer aquel como no s'había conocido. Pasaron cosas, y la señá Gregoria, que l'apetecía el novio de la qu'era su amiga, y no andaba mu sobrá de ciertas cosas que debe tener la mujer que no quíe que la llamen mala, pudo mucho u poco, pero consiguió con sus alparceos que s'acabase aquel festejar y se casase con ella el señor Liborio.

La pobre señá Eufrosia estuvo si se muere de la desazón, y dimpués d'algunos años la pudieron convencer pa que se casara con su tío Emeterio, que necesitaba en casa una mujer de su valía. La Matea nunca s'atrevió a preguntar a su madre por qué siempre estaba tan trística; la semana pasá, enredando una mañana en el arca aonde están los papeles y las cosas de la familia, s'encontró un ritrato que le pa-





reció ser de Tanasio, y por detrás tenía unos garra-
patos mu melosicos pa su madre. Al ver aquello sin-
tió la Matea, allá drento, como cuando se fegura una
algo que no ha visto, pero qu'ha pasao. Iciendo que
llevaba mucho tiempo sin vela, fuese al pueblo a casa
de la tía Hipólita y ésta le contó toas las penas que
pasó su madre, por el mal querer de la señá Gre-
goria y la poca enjundia del padre de Tanasio. En
cuanto golvió, le dijo a su novio que no podía ser
que se casaran y que le agradeciera mucho que no
le dijese el motivo, poniéndose tan seria qu'el otro,
sin chistar, arreó p'alante.

—Eso no está bien —interrumpió una— dimpués
de tanto tiempo, acordase d'eso.

—¿Qué culpa tiéen ellos —dijo otra—, si se quie-
ren de verdá, de lo que las madres hicieron?

—Eso ice la mujer del tío Bastián: si ella que fué

quien pasó lo malo, no s'acuerda ya... pero ¿sabéis
lo que ice la Matea?

Un murmullo interrogante acogió las últimas pa-
labras de la narradora, que tras de algunos visajes
prosiguió:

—Pos dice, y pa mí qu'es verdá, que l'haría mu-
cho de penar, casase y que sus hijos tuvieran que
llamar lo mismo que a su madre, a la que tanto la
hizo sufrir.

Por un momento, ninguno de los circunstantes di-
jo nada; se conocía que juzgaban de fuerza el ar-
gumento, sin que por ello disminuyese, lo más mí-
nimo, la admiración que les inspiraba el querer que
a su madre tenía Matea.

Alguien dijo que por el otro lado de los matojos,
llegaba aquélla conversando con el mosén y muchos
se pusieron de pie creyendo posible advertir con los
ojos lo que hablaban.

—Don José—dijo la Aquilina—la irá convencien-
do; l'ha pareció mú mal lo qu'el llama rencor exa-
gerao de Matea.

Los que se acercaban, ajenos a la espectación que
su llegada había despertado, hablaban animadamen-
te, advirtiéndose, con toda claridad que era la chi-
ca quien hacía el papel de tozuda.

Cuando pensaban, casi todos, si pegaría decirle
algo a Matea, oyeron, a través de las matas, que
ésta, con entereza casi impropia en una mujer decía:

—No podrá usté convencerme, señor cura: como
antes que novia he sido hija, a la madre prefiero;
si me cuesta el sacrificio lágrimas de sangre, ¡me-
jor! ¿qué menos puedo darle a quien debo el nacer
y el vivir?

Y algo inexplicable, muy parecido a efluvios de
abnegación perfumó un momento el ambiente, cris-
talizando en profundo silencio de las que tanto, o
más que las palabras, suelen expresar.

FERNANDO DE ALTOLAGUIRRE



MAH-JONGG Reglamento y Contabilidad

— JUEGO DE MODA — POR RAMON MARAVER

Precio del ejemplar, 60 céntimos.-Certificado, 90 céntimos.

LOS PEDIDOS A LA ADMINISTRACION DE ESTA REVISTA

Barniz charol Blanco para correajes del Ejército

Perseverante en perfeccionar la fabricación de mis barnices para correajes del Ejército, hoy puedo ofrecer ya un nuevo barniz para correajes blancos, que por sus condiciones tiene grandes ventajas sobre el empleo del albayalde y la cola (procedimiento antihigiénico y dañoso para la salud). Por su fácil aplicación y rapidez en secar permite obtener en breve tiempo un cha-

Precio del frasco, 1,75 pesetas

UNICO FABRICANTE DEL ACREDITADO

BARNIZ AMARILLO

I. RODRIGO



TOLEDO, 9C

rolado tan perfecto, que en pocos minutos se presenta un correaje para una revista ::::::::::::::

MUESTRAS A DISPOSICION DE LOS
SEÑORES JEFES QUE LO SOLICITEN

PARA CORREAJES DE LA GUARDIA CIVIL

Marca "EL TRICORNIO"

MADRID

PASATIEMPOS

Pregunta indiscreta:

El nene.—Papá, ¿qué haces en tu oficina?

El papá (con enojo).—¡Oh, nada!

El nene.—Y entonces, ¿cómo sabes cuándo has terminado?

Al llegar a los postres, Juanito se arroja sobre el plato y con ojos y manos busca el dulce más grande.

—Los suspiros de monja —le dice su madre— no se escogen.

—Es que busco el suspiro de la superiora.

Comparecen ante el juzgado dos individuos, uno de ellos convicto de haberle robado al otro una americana hecha girones.

—¿En cuánto aprecia la prenda robada?— interroga el juez.

—La prenda me costó, hace 10 años, 20 duros; después me la reformaron por 8; luego la mandé al tinte y pagué 3, y últimamente 2, por unos remiendos. Estimo, pues, que mi americana vale 33 duros, que es lo que he pagado por ella.

Delicias conyugales:

—¿Hubo algún estúpido que se enamorase de tí antes de nuestro matrimonio?

—Sí.

—Pues hiciste mal en rechazarle.

—No le rechacé, porque me casé con él. Eras tú

Juan se ha casado con una vieja muy rica.

—Ese muchacho—dice un amigo—está loco. ¡Casarse con un siglo!

—Cierto—contesta otro amigo—; pero hay que tener en cuenta que es un "siglo de oro".

MELODIA S. A.

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1

PIANOS VERTICALES Y DE COLA

(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS

INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras interpretadas por los mejores artistas del piano

SECCIÓN DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

DE D. JUAN TENORIO

N.º 5

CONCURSO

CHARADA

N.º 6

FALSO

Nombre de Cupido

Q Û E

TA

Miscelánea

—¿Y usted en qué se ocupa ahora?

—Me gano la vida escribiendo.

—¡Ah! ¿Es usted periodista?

—No, señor.

—¿Pues qué escribe usted?

—Cartas a mis parientes pidiéndoles dinero.

—Tío, ¿a qué no adivinas lo que he soñado esta noche?

—¿Qué?

—Pues que me habías prestado

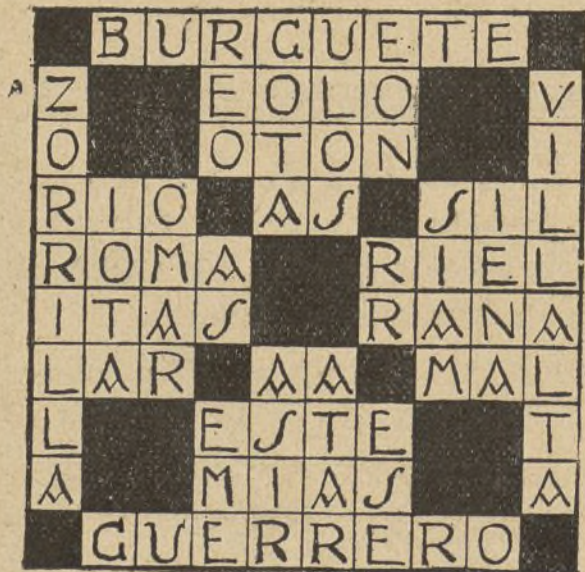
DE ENERO, FEBRERO Y
MARZO DE 1926

Para conocer las bases de este concurso véase nuestro número del 20 de enero.

Soluciones a los pasatiempos del Concurso anterior.

- 1.—San Ramón Nonnato.
- 2.—Aspavientos.
- 3.—Monopolio.
- 4.—Halago.
- 5.—La ocasión la pintan calva.
- 6.—Caín dió muerte a su hermano.
- 7.—Loterio.
- 8.—Robo en cuadrilla.
- 9.—Estar sobre las armas.
- 10.—Informaciones.
- 11.—Envuelto en un mar de confusiones.
- 12.—Un ente sin conciencia
- 13.—Millonario es este banquero.
- 14.—Embarazo gástrico.
- 15.—Lorca.
- 16.—Paco.
- 17.—Memorias.
- 18.—Desnudó su acero.
- 20.—Plátano.

Solución al pasatiempo de palabras cruzadas.



- 21.—Armadura.
- 22.—Recuerdos.
- 23.—Árbols.
- 24.—Es cabal lo que es justo.
- 25.—Tomo de entremeses anchoas.
- 26.—Condenada.
- 27.—La última novedad.
- 28.—A lo hecho pecho
- 29.—Limonada.

veinticinco duros hasta el día primero de mes.

El tío, con cierta sonrisa maliciosa:

—Bueno, hombre, bue-

1.^a—No es uno.

1.^a-2.^a—No es todo.

3.^a—No es dos.

Todo.—Templo.

no; pues te los perdono, no me los devuelvas.

Dos amigos disputan en un café, y uno de ellos, indignado, exclama:

—¡No hay más remedio! ¡Tienes que darme la razón!

—No, no es posible—contesta el otro—. No soy médico alienista.

Sedujo Luis a Pascuala, esposa de un general, y éste le sopló una bala; ¡que siempre ha sido fatal un toque de generala.

DIFICIL DE
ENCONTRAR

N.º 7

1

50001000110015010
1000050011000

Cupón núm. 2

de la serie de ocho, que deberá acompañar al pliego de soluciones del CONCURSO de enero a marzo.

EL MEJOR PURGANTE CARABANA

— es el agua mineral natural de —

DEPURATIVA, ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA

DE VENTA EN TODO EL MUNDO

JABON SALES DE CARABANA

~ EL MEJOR PARA EL CUTIS ~

Propietarios: Hijos de R. J. Chavarri -- Lealtad, 12. MADRID

ZAPATERIA DE LUJO

Los calzados de esta casa están contruidos a mano

MESONERO ROMANOS, 3 (esquina a Carmen)

LAUREANO CASADO

TALLERES: BONETILLO, NUM. 14. — MADRID

— Especialidad en obra ortopédica —

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la
ESCUELA CIVICO-MILITAR

La mejor y más conveniente.

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS

RUBIO

Precios sin competencia * Exportación a provincias

3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.

--- Edificio propio --- Esta Casa no tiene Sucursales ---

Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

lámpago, que volvía de la India, perteneciente a la flota mandada por el almirante Beubow. El joven Wells no tardó en conquistar amigos por su carácter abierto ingenioso, oportuno y amigo de broma. Un tal Jehediale le llamó pronto la atención. Era un hombre de unos cincuenta años, moreno, curtido por las inclemencias del tiempo, y tan alto, que cuando paseaba sobre cubierta se inclinaba, siguiendo la fuerza de la costumbre. Pero lo más particular es que en su niñez le pintó en la cara, alguna persona de mala intención, tantos ojos, que a corta distancia era difícil reconocer sus ojos verdaderos. Aquel personaje extraño fué el que escogió Cyprian como blanco de sus diabluras, tanto más cuanto supo que era muy supersticioso, y que había dejado en Porstmouth a su mujer, irascible, por quien tenía pánico. Un día

cogió Cyprian un carnero de los que llevaban para la comida de la oficialidad, y haciéndole beber ron le puso en estado completo de borrachera. Entonces le llevó, ayudado por otros, a la cama del hombre y le vistieron con una camisa de noche y una gorra, tapándole después con la colcha. Cuando Anchorstock bajó de hacer la guardia se encontró con nuestro héroe, que, descompuesto el semblante, le dijo:

—Míster Anchorstock, ¡su mujer está a bordo, no me cabe duda!

—¡Mi mujer! —gritó sorprendido—. ¿Qué quiere usted decir?

—Si no es ella, será su espíritu—dijo Cyprian, moviendo tristemente la cabeza.

—¡En el barco! No es posible que esté aquí en el barco. Debe estar usted chiflado. María quedó de

Hijo de B. Castells

Fábrica de artículos militares-Especialidad en condecoraciones nacionales y extranjeras-Fábrica de galonería de oro, plata, seda, y estambre-Taller de Guarnicioneta militar-Proveedor de la Real Casa-Fundada en el año 1834 :: Escudillers, 17 :: BARCELONA

FABRICA EN GRACIA-Sección especial para la confección de distintivos esmaltados para Clubs Náuticos, automóviles, Foot-Ball, excursionistas y demás sociedades deportivas. Congresos, Centros religiosos, orfeones, etc.

SOMBRERERIA de JORGE GRACIA

Agente exclusivo de las marcas inglesas

Casa especial en gorras de uniforme, roses de gala y de diario para el Ejército
ZARAGOZA, 58, COSO :-: Teléfono 752

piet a cabeza en Portsmouth, a unas dos millas de aquí.

—Mi palabra—decía nuestro héroe muy serio—. He visto una mujer en su camarote no hace ni diez minutos.

—¡Ah!, míster Anchorstock—dijo uno de los conspiradores—. Todos la hemos visto...; tiene un aspecto espantoso.

—¿Están ustedes seguros?—dijo Anchorstock, dudando ante tanto testigo—. ¿De modo que mi María cerró ya los ojos para siempre? Pues voy a verla en espíritu o en persona.

Y con la buena fe de un marinero se dirigió al camarote, llevando una luz y temblando. Por casualidad dormía el infeliz carnero, y al despertar con el ruido del otro y encontrarse en aquella posición, saltó de la cama y esforzóse por alcanzar la puerta, dando balidos estrepitosos y bamboleándose por efecto de la intoxicación, como un barquichuelo en tempestad. Anchorstock, que vió aproximarse aquella aparición, lanzó un grito de terror, doblemente asustado cuando los conspiradores prorrumpieron en coro de gritos y llantos. Esta broma fué más lejos de lo que pensaban, pues el buen hombre se desmayó, costando grandes trabajos volverle a la vida. Hasta más de la mitad del viaje siguió creyendo mister Anchorstock que había visto a su esposa, pues aunque con el susto decía que no se pudo fijar en las facciones, el olor a ron era característico de su cara mitad. Poco después de este incidente fueron los cumpleaños del rey, cosa señalada a bordo del *Relámpago* por la muerte del marino que le mandaba, acaecida en circunstancias especialísimas. Era un marinero que apenas sabía donde estaba la quilla de un barco; habiendo logrado el cargo por intrigas políticas, usó de su autoridad con tal crueldad y despotismo, que todos le aborrecieron hasta el punto de que toda la tripulación conspiró contra su vida. No tenía, entre las seiscientas almas, un solo amigo que le avisara del peligro que le amenazaba. Era costumbre a bordo de los barcos, en día de aniversario o natalicio, subir a

cubierta toda la tripulación y descargar al aire sus fusiles. En este caso habían convenido todos poner cartuchos con bala en vez de pólvora sola, marchar sobre cubierta cuando el contramaestre lo indicara y formar en línea, para que el capitán, delante de ellos, les dirigiera las palabras de arenga. "Cuando yo dé la señal—les dijo—descargáis los fusiles, y si en el estruendo noto que alguno se adelanta o se retrasa lo cuelgo del cordelaje." Después de esto gritó, ¡fuego! y todos, apuntándole, dispararon. Como la puntería era certera y la distancia corta, más de quinientas balas se reunieron, destrozándole la cabeza y casi todo el cuerpo. Los oficiales no pudieron castigar a ninguno, porque todos fueron unánimes en el crimen y además tampoco había conquistado simpatías entre los oficiales.

Todos los de a bordo despidieron a nuestro héroe cuando llegaron a Inglaterra, demostrándole sentimiento por la separación, pues con todos armonizó durante el viaje. Sin embargo, no le quedó más remedio que partir, pues los deberes de hijo le obligaban a reunirse con su padre. De Portsmouth se dirigió a Londres con intención de trasladarse desde allí a Shrophire. Pero Dios no lo quiso, pues el caballo que montaba se lastimó una pata al pasar por Chichester, y no pudiendo obtener otro tuvo que quedarse aquella noche en la fonda llamada de la Corona y el loro.

—Y yo hago lo mismo—dijo Smollett riéndose—; como no puedo pasar por una fonda sin entrar, en ella me quedo, y que quien quiera lleve, siga las aventuras del amigo Cyprian. Sir Walter quiere darnos quizá muestras de la sabiduría del Norte.

Diciendo esto llenó Smollett su pipa de la caja de Defoe, y esperó pacientemente la continuación del cuento.

—Lo haré si he de hacerlo—contestó el escocés ilustrado tomando rapé—, pero antes permítanme que lleve al héroe a los tiempos medioevales. Ahora continúa:

"Nuestro héroe estaba deseoso de proseguir el via-

MUEBLES

LA CASA APOLINAR hace grandes rebajas e invita a su numerosa clientela a visitar su exposición: INFANTAS, 1

je y como el coche tardaría en estar útil, determinó seguir solo, montado en su caballo gris. Era peligroso viajar de tal modo en aquellos tiempos, pues los ladrones merodeaban por el Sur de Inglaterra, sin medida de orden ni leyes. Aunque el joven tenía la espada expedita, pronta a salir a cualquier eventualidad, puso su caballo al galope, ocultándose de la luna al mismo tiempo. No había llegado muy lejos, cuando pudo ver que las precauciones recomendadas por el dueño de la fonda estaban justificadas. En un recodo del camino, donde el paso estaba intransitable, distinguió un bulto negro, y sus ojos reconocieron pronto que era un hombre echado. A las pocas yardas se echó la manta al brazo y pidió que le dejaran avanzar.

—¡Qué hay, amigos!—dijo—. ¿Son las camas tan escasas que tienen ustedes que dormir en los caminos reales? ¡Por Santa Ursula de la Alpuxerra, que los pájaros que vuelan de noche creo buscan algo más que chochas!

—¡Sable y plomo, camaradas!—gritó un hombre fornido que saltó en medio del camino, asustando al caballo—. ¿Quién es éste que turba el reposo de los súbditos de Su Majestad? Escuche, señor, marqués o excelencia, tome el título que más le agrade; guarde usted silencio, o por las siete brujas de Gambleside, que ha de encontrarse usted en una situación deplorable.

—Entonces yo le pido—contestó nuestro héroe—que me explique quién es usted y si su oficio puede

ser aprobado por cualquier hombre de honradez. En cuanto a sus amenazas, hacen tanta mella a mi alma como pudieran hacer vuestras armas en mi lóriga de Milán.

—No, Allen—interrumpió uno de la partida que parecía jefe—; este es un muchacho de valor como el que Sack busca hace tiempo; nosotros no llamamos a los halcones con las manos vacías. Oiga, caballero, tenemos un buen fuego que puede venir bien a un preso valiente como usted; venga con nosotros y tome un vaso de cerveza, y al caballo ya le buscaremos mejor ocupación que le da su propietario. Milán o no Milán, más vale que mi hacha no toque su morrión, pues sería un día aciago para el hijo de tu padre.

Nuestro héroe dudó un momento entre volverse contra sus enemigos, siguiendo las tradiciones caballerescas, o aceptar sus ofrecimientos. La prudencia o la curiosidad le hicieron bajar del caballo y ponerse a las órdenes de los aprehensores.

—¡Palabra de hombre!—gritó el llamado Allen—. Sack Crade estará muy contento con el recluta. ¡Sangre y carne nuestra! Pero usted tiene la fuerza de un toro, joven; y si usted no nos atiende, tendré que pensar en lo largo de mi espada.

—¡No tanto, buen Allen, no tanto!—gritó un hombre pequeñillo que se había quedado atrás mientras pareció prepararse a la lucha, pero que ahora se adelantaba empujando a todos—. Si usted estuviera solo, puede; pero un sable experto puede desarmar a mu-

ZACARIAS HOMs

PROVEEDOR DE EQUIPOS

MILITARES

Fuencarral, 55 Madrid Teléfono 583

Apartado de Correos número 588

DROGUERÍA, PERFUMERÍA, CEPILLERÍA, ESPONJAS

Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA
PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID.- Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRERAS, DRAGONAS Y HOMBREAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSETAS.—CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

PEDRO ANDION

IMPERIAL, 8 Y 16, Y BOTONERAS, 8

TELÉFONO 14-87 M

Lonas para toldos y cortinas.—Lencería, cuties y terlices para colchones.—Saquerío para envases de lanas y cereales.—Cordelería y tramillas.—Yutes para enfardaje.—Mantas, colchas y géneros blancos.—Gutaperchas.—Lanillas para banderas

chos como este caballero. Bien me acuerdo de cuando en el Palatinado clavé el espinazo al barón von Llogosbaff; me amenazó así, miren, pero yo me desvié, como decimos nosotros, y así... ¡San Agustín nos valga! ¿Quién viene?

La aparición que causó el susto del hombre elocuente era en extremo extraña y propia para causar miedo a un guerrero. Salió de la obscuridad una figura de tamaño gigantesco y voz ronca que resonó en el silencio de la noche.

—¡Fuera, Thomas Allen! Malditos seáis si habéis abandonado vuestro puesto sin causa legal y suficiente. ¡Por San Anselmo de Haly Grove, más os valiera no haber nacido que irritarme esta noche! ¿Cómo os arrastráis todos entre los matorrales estando tan cerca el día de San Miguel?

—Buen capitán—dijo Allen quitándose la gorra y seguido por todos los de la partida—, hemos cogido un bravo joven que galopaba por el camino de Londres. Esperaba una palabra de gratitud más que de amenaza.

—No lo tomes a mal, valiente Allen—exclamó su jefe, pues no era otro que Jecklade—. Ya conoces demasiado mi carácter colerino, y mi lengua no es suave como la de los cortesanos. Y usted—añadió dirigiéndose a nuestro héroe—, ¿formará parte de la gran causa de Inglaterra durante el reinado de Alfredo el Sabio? ¡Hable y no busque frases!

—Estoy dispuesto a cumplir con mi deber.

—La caja de sal y el saco de harina del hombre sobre, no serán menos libres que la bodega del aristócrata; ¿qué le parece a usted?

MENA

FOTÓGRAFO

CARRETAS, 39
(Frente a Romea)

Tres carnets para identificación y pesetas. Ampliaciones de SS. MM. del uniforme que se desee para cuartos de banderas y estandartes a 25 ptas. Novedad fotográfica, 33 calcomanías para aplicarse en papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2

Su administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

AVISO:

La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del monte. Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)

BLANCO HUECAS

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles. Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas. Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR

Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases. Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

CASA HERNANDO

MAYOR, 29
Teléfono, 24-85 M

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. Presupuestos gratis

Sastrería militar y paisano NORBERTO GARCIA DE LA VEGA

— FABRICA DE PAÑOS EN BEJAR —

— UNIFORMES CIVILES Y MILITARES —

VENTA A PLAZOS A LOS INSTITUTOS DE LA GUARDIA CIVIL Y CARABINEROS

CALLE MAYOR, 86 DUPLICADO — MADRID

—Nada más justo—contestó nuestro héroe.

—¡Ah! Todos tienen tanta justicia con nosotros como el ladrón con el conejo... ¡Abajo con todos!

—¡No!—dijo Sir Overbeck Wells irguiéndose a su altura y poniendo su mano sobre la espada—. No puedo dejarle seguir; le desafío como traidor, pues no tiene usted buen corazón y exige en cambio más tributos que el rey. ¡Que la virgen os proteja!

Estas palabras fueron dichas con energía. Los rebeldes hablaban entre sí con movimientos nerviosos, atontados, pero envalentonándose con la voz ronca del jefe, sacaron sus sables preparándose a echarse sobre el caballero, que se puso en guardia esperando el ataque.

—Ahora—exclamó Sir Walter frotándose las manos y riéndose—, ya he puesto al niño en un rincón caliente y bonito. A ver quién de éstos es capaz de sacarle. ¿No tienen ustedes algún modo de ayudarlo?

—Pruebe usted, James—dijeron algunas voces, y el autor aludido iba a hablar, cuando le interrumpió un caballero algo tartamudo y nervioso.

—Perdonad—dijo—; pienso que acaso pueda hacer yo algo. Ya sabéis que algunas de mis humildes producciones han sobrepujado las de Walter Scott, que puede pintar igualmente la sociedad moderna y la antigua, y que en cuanto a mis comedias no hay comparación con Shakespeare. Les enseñaré... (buscaba en un gran aquete de papeles)... estos son notas más de cuando estuve en la India, éste un discurso mío del Parlamento, éste mi crítica sobre Tennyson... No encuentro lo que busco, ¡pero en fin! ya ustedes todos han leído *Rienzi* y *Harold*. Toda

colegiala lo guarda en el corazón, como dice Maucalay. Permitidme que dé una muestra:

“No obstante la galana valentía del caballero, era demasiado desigual el combate, y rompiéndose su sable a un golpe de un hombre negro, cayó al suelo. Esperó su muerte, pero sin duda era otra la intención de los bandidos, pues le capturaron y le colocaron atado de pies y manos sobre el caballo que llevaba. Cruzaron los matorrales, seguros de que nadie les encontraría, y se dirigieron a un edificio de piedra que perteneció en otro tiempo a un cortijo, y que entonces estaba abandonado por ruinoso. Allí estaba el cuartel general de Cade y sus hombres. Un gran establo estaba utilizado como dormitorio y algunas composturas toscas habían resguardado el cuartel principal de las inclemencias del tiempo. En este departamento habían preparado los rebeldes una comida fuerte, y nuestro héroe quedó tirado, sin librarse de sus ligaduras, en un cuarto vacío, en capera de su suerte.”

Sir Walter había estado escuchando con la mayor impaciencia la narración de Bulwer Yytton, y al llegar a este punto exclamó:

—Pero dé usted alguna característica de su estilo. Sus cuentos son algo magnético-eléctrico-biológico-misteriosos. Pero esto es una copia y nada más.

Un murmullo de aprobación acogió aquellas palabras, y Defoe, añadió:

—Es verdad, maestro Lytton; esperábamos esa inquietud de estilo, y hay que asentir a las palabras de nuestro amigo.

—Probablemente creará usted que esto es también imitación—dijo Yytton con semblante serio. Y continuó la narración esta forma:

GRAFICA UNIVERSAL

TRABAJOS DE LUJO - TALONARIOS

REVISTAS ILUSTRADAS

Y TODA CLASE DE IMPRESOS COMERCIALES

Evaristo San Miguel, 8 : : : MADRID

LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN
— SU CARTERA —

TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPANY, FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29.—MADRID

NIETOS DE JUAN MEDINA Casa fundada en 1850

Barcelona: Rambla del Centro, 37. Madrid. Preciados, 21

Teléfono, 2889 A.

Teléfono, 35-15 M.

Bordadores efectivos de la Real Casa, Primera en su clase en España. Manufacturas de Bordados, condecoraciones, roses, cascotes, gorras, correaes, galones, botones, espadas e insignias y distintivos de todas clases para el ejército, armada y corporaciones civiles, Banderas, y Estandartes para el ejército, Marina, asociaciones, colégios, orfeones, edificios públicos y para consulados nacionales y extranjeros, así como escudos heráldicos para balcones y fachadas, bandas, fagines, medallas bastones de mando, borlas, etcétera, etcétera.

“Apenas se había echado nuestro infortunado héroe sobre la paja que cubría el suelo de su estrecha cárcel, cuando se abrió una puerta secreta y apareció en el cuarto un hombre viejo de aspecto venerable. El prisionero le miró asombrado y con algún temor, pues su frente indicaba un talento no concedido jamás a los hijos de los hombres. Iba cubierto con una capa larga y blanca, cruzada y recruzada por dibujos de carácter árabe, en tanto que una tiara roja le aumentaba la majestuosa apariencia.”

—Hijo mío—dijo volviendo sus penetrantes ojos hacia sir Ouverbeck—, procura penetrarte de que todas las cosas son nada y la nada es la base de todas las cosas. El Cosmos es impenetrable. ¿Por qué, pues, existe?

Asombrado el joven de la pregunta y el tono filosófico del visitante, le invitó a que se sentara cerca de él y le preguntó su nombre y su calidad. El viejo le contestó con voz musical, como el susurro de los vientos, y un vapor aromático embalsamó el cuarto.

—Yo soy el eterno monje—contestóle—, la eterna negación, la eterna esencia de la nada. Ved en mí lo que existió muchos años antes del principio de la materia, muchos años antes. Soy el signo algebráico, la infinita divisibilidad del infinito.

Sir Ouverbeck se estremeció como si una mano helada se hubiese posado sobre su frente.

—¿Cuál es su mensaje?—preguntó postrado ante el visitante.

—Decirle que la eternidad llega, que el caos y la inmensidad están a merced de la divina *anauké*, y la personalidad se disuelve en lo infinito. La procepción cómica termina en lo desconocido.



—¿Puedo saber, mister Smollett, qué encuentra de risa aquí?

—Pardiez, maestro—gritó Smollett—. Me parece que se corre cierto peligro en disputar con usted sobre el estilo.

—Es completamente suyo—murmuró sir Welber.

—Y muy bonito—añadió Lawrance Serne con magna sonrisa—. Hágame el favor, caballero; ¿qué calificación da usted a ese lenguaje?

Lytton se enfadó mucho ante tales preguntas; tartajó algo que quiso ser respuesta, y recogiendo sus papeles desperdigados salió del cuarto, sembrando el camino de discursos y folletos. Hizo reír esto de tal modo a la asamblea, que el ruido de sus risotadas retumbó en mis oídos como un trueno cada vez más lejano; la luz del cuarto fué volviéndose opaca y borrándose la reunión hasta que desapareció por completo.

Yo me encontré sentado junto a lo que antes era hermoso fuego y ahora eran cenizas y las risotadas se trocaron en recriminaciones de mi criada que sacudiéndome por un hombre me pedía escogiese mejor sitio para dormir. De este modo terminaron las aventuras de Cyprian Ouverbeck Wells, pero aún vivo con la esperanza de que en futuros sueños acaben los grandes maestros su obra comenzada.

Elías B. Hapkins

o el Evangelista falso de Sackmans Gulch

Era conocido en la Gulch como el reverendo Elías B. Hapkins, pero siempre se comprendió que aquel título era honorario, debido a sus muchas y exce-

IMPERMEABLES

DE TODAS CLASES Y FORMAS

SE HACEN A MEDIDA

... ..

Hules, Linoleum, Gomas y artículos para limpieza

... ..

MAXIMINO DE LOPE

CARRETAS 16.—MADRID

Teléfono, 46-24 M.

lentes cualidades, y no a título oficial. *El cura* era otro de sus sobrenombres, suficiente distintivo en una tierra donde el rebaño andaba desperdigado y eran pocos los pastores. Si hemos de hacerle justicia, diremos que nunca recibió gratificación ninguna por la ortodoxa misión que ejercía. "Trabajamos por cuenta de Dios—decía—, y nada tiene que ver el dinero con esto." Lo cierto es que con su presencia fué disminuyendo la cantidad de excesos en lo referente al abuso de licores y otros abusos varios que caracterizaban al pueblo de mineros. Bajo su tutela comenzaron a comprender los hombres que su idioma natal era más amplio de lo que ellos creían, y para expresar cualquier estado de ánimo no hacía falta acudir a términos ostensiblemente profanos.

Estamos convencidos de la necesidad imperiosa de un regenerador en Sackmans Gulch, pues en 1853 estaba en auge la colonia; pero jamás se ha visto que la prosperidad material haya influido tan desastrosamente en la moralidad. El campo estaba situado a unas ciento veinte millas al norte de Ballarat, en un lugar donde un torrente bajaba por la montaña y, abriéndose camino por un barranco, se juntaba con el río Arnowsmith. La historia no indica quién fué el Sackman originario, pues el campamento se formó por un centenar de hombres que, buscando asilo allá, criminales la mayoría, gente que no estaba a sus anchas entre la sociedad. La comunicación entre Sakman Gulch y el mundo de fuera era dificultosa; entre ellos y Ballarat había un bosque infestado de malhechores, capitaneados por un tal Couky Jim, que había hecho asunto peligroso el tránsito por aquellos caminos.

Era costumbre entre los mineros de la Gulch guardar polvo de oro y oro en bruto dentro de unos sacos y depositarlo en un almacén, haciendo buena separación de cada saco y escribiendo en cada uno el nombre del propietario.

Un hombre de probada honradez, llamado Woburn, fué nombrado guardián de aquel banco primitivo. Cuando la cantidad depositada era considerable, se alquilaba un vagón y transportaban el tesoro a Ballarat, convenientemente custodiado por la fuerza pública y por cierto número de mineros. Con esto se reunía a veces en Gulch gran cantidad de oro almacenado; pero Couky Jim no podía apoderarse de él como hubiera sido su gusto, pues la escolta del vagón era demasiado numerosa. En la época a que me refiero, parece ser que había abandonado su guardia, pues podían cruzar el bosque pequeñas patru-

llas sin que fueran molestadas en lo más mínimo. Durante el día reinaba en Gulch la paz más completa, pues los habitantes se hallaban en el terreno con sus azadones y sus picos o lavando los hierros en la orilla del río. A la caída del sol se despoblaban los barrancos, y los trabajadores, llenos de barro, invadían el campamento, dispuestos a todo género de fechorías. Su primera visita se dirigía al almacén de oro, donde hacían entrega de la recolección del día, que era consignada en los libros, y recibían la consignación correspondiente y bastante para cubrir los gastos de la noche. Después de aquello había terminado toda obligación y se dedicaban a deshacerse del polvo sobrante con la mayor rapidez posible. El foco de disipación era el Bongh Bar, formado por una pareja de barriles, sobre los cuales había un letrero que rezaba: "Breña, salón de bebidas", donde Nat Adams, el propietario, vendía todo lo caro que le era posible, en tanto que su hermano tallaba en un barracón hecho de tablas, sitio concurridísimo por las noches. Antaño tuvo un tercer hermano, que perdió la vida con motivo de un lance surgido con un parroquiano.

—Era bien pacífico y hubiera vivido mucho tiempo—dijo tristemente el día del entierro su hermano Nataniel—. Siempre decía: "Si discutes con alguna persona extraña, saca primero el revólver, después discute y, en último término, dispara si viese que hay que disparar. Bill era extremadamente fino, y dejaba que el interlocutor discutiera antes de atacarle, cuando podía haberlo deshecho sin aguardar a que hablase."

Esta amable debilidad del difunto Bill fué un mal golpe para Adams, que, faltándole el socio, no podía llevar los negocios tan prósperamente. Nat Adams presumía de ser el más antiguo residente de aquella comarca, pues antes de que se descubriera el oro, explotó su industria a orillas del camino. A costa de una disgresión explicaré, pues es curioso, cómo se las manejaba para acumular considerables sumas de dinero en unos lugares donde los viajeros eran tan escasos.

Era costumbre entre los boyeros, pastores y demás gente que servían en los cortijos, entrar al servicio del amo, por dos años o tres, con un sueldo anual fijo y comida diaria, pero sin que en ésta se incluyeran los licores y sin que aquél fuera percibido por los interesados; así es que con este convenio quedaban los hombres sujetos a sobriedad for-

zosa y absoluta. Pues bien, Jimuy, trabajador, ha cumplido su plazo y dice al amo:

—Ya he cumplido, amo; quiero retirar mi dinero e irme a la ciudad

—¿Volverá usted, Jimuy?

—Sí, volveré; pasaré fuera tres semanas o un mes. Necesito ropa y no tengo, amo; tampoco tengo botas. Hay más sesenta libras—dice Jimuy, reflexionando—, y acuérdesse, amo, en marzo pasado, cuando el toro se escapó, dijo usted que me daría dos libras, y una libra cuando se lavaron las ovejas, y una libra cuando los corderos de Milláns se mezclaren con los nuestros...

Y así seguía, pues estos hombres no saben escribir, pero tienen una memoria que nada les escapa. El maestro extiende el cheque y, entregándosele, dice:

—No bebas mucho, Jimuy.

—No tenga cuidado, amo.

Y mi hombre a la hora está ya en marcha, con el cheque en el bolsillo, montado en el caballo de buenas piernas que ha de recorrer las cien millas que hay de allí a la ciudad. Jimuy tiene que pasar por dos o tres tabernas que hay en el camino, y la experiencia le ha enseñado que, en rompiendo la abstinencia, le dominan poderosamente los estimulantes. Así, que determina tomar por una vereda, firme en no probar licores por nada del mundo. Jimuy va por la senda satisfecho de vencer el peligro, cuando ve a un hombre de barba negra recostado en un árbol, y que no es otro que el tabernero, que cruzaba el campo para esperarle.

—Buenos días, compañero—le dice según avanza—. Buenos días. ¿Dónde va usted hoy?

—A la ciudad—contesta Jimuy secamente.

—Tiempo tiene usted de llegar. Véngase a mi casa para echar un trago.

—No quiero tragos—dice Jimuy.

—Mojar la garganta nada más.

—He dicho que no quiero.

—Bueno, hombre, no hay que enfadarse por eso. Buenos días.

—Buenos días.

Y Jimuy sigue, cuando a los veinte pasos oye al otro que le dice:

—¡Oiga, Jimuy! Si me hiciera usted un favor cuando llegue a la ciudad, le quedaré muy agradecido.

—¿Qué es?

—Una carta que hay que echar al correo, y como es cosa importante, no quiero fiársela a cualquiera:

pero como a usted le conozco, me quitará un peso de encima si me la lleva.

—Démela—dice Jimuy lacónicamente.

—No la tengo aquí está en mi casa. Venga conmigo y se la daré; está cerca.

Jimuy consiente de mala gana. Cuando llegan a la barraca, le dice riendo que se apee y entre en la casa.

—Deme la carta—dice Jimuy.

—No está escrita todavía; siéntese y en un momento despacho.

Así queda el otro obligado a entrar. Por fin la carta está lista y, al entregársela, dice el tabernero:

—Ahora, Jimuy, una copita a mi cuenta.

—¡Ni gota!—dice Jimuy.

—¡Oh!—dice el otro en tono ofendido—. Es usted tan orgulloso, que no bebe con un pobre hombre como yo. Deme entonces la carta; maldito si acepto favores de un hombre que tiene tantos humos y no acepta una copita mía.

—Bien, bien; compañero, no te incomodes—dice Jimuy—. Dame una copa y me voy.

El tabernero vierte en un vaso ron y se lo ofrece al hombre, que en reconociendo el olor se muere de deseos, y empuja el vaso de un solo trago. Sus ojos ya tienen más brillo y más color su cara. El tabernero le observa.

—Ahora ya se puede ir usted, Jimuy.

—Espere, compañero; yo soy tan buen amigo como el que más. Si usted puede pagar una copa, también puedo yo.

Así se mantiene la conversación, y los ojos de Jimuy le brillan cada vez más.

—Ahora, Jimuy, tome usted el último vaso a la salud de la casa—dice el tabernero.

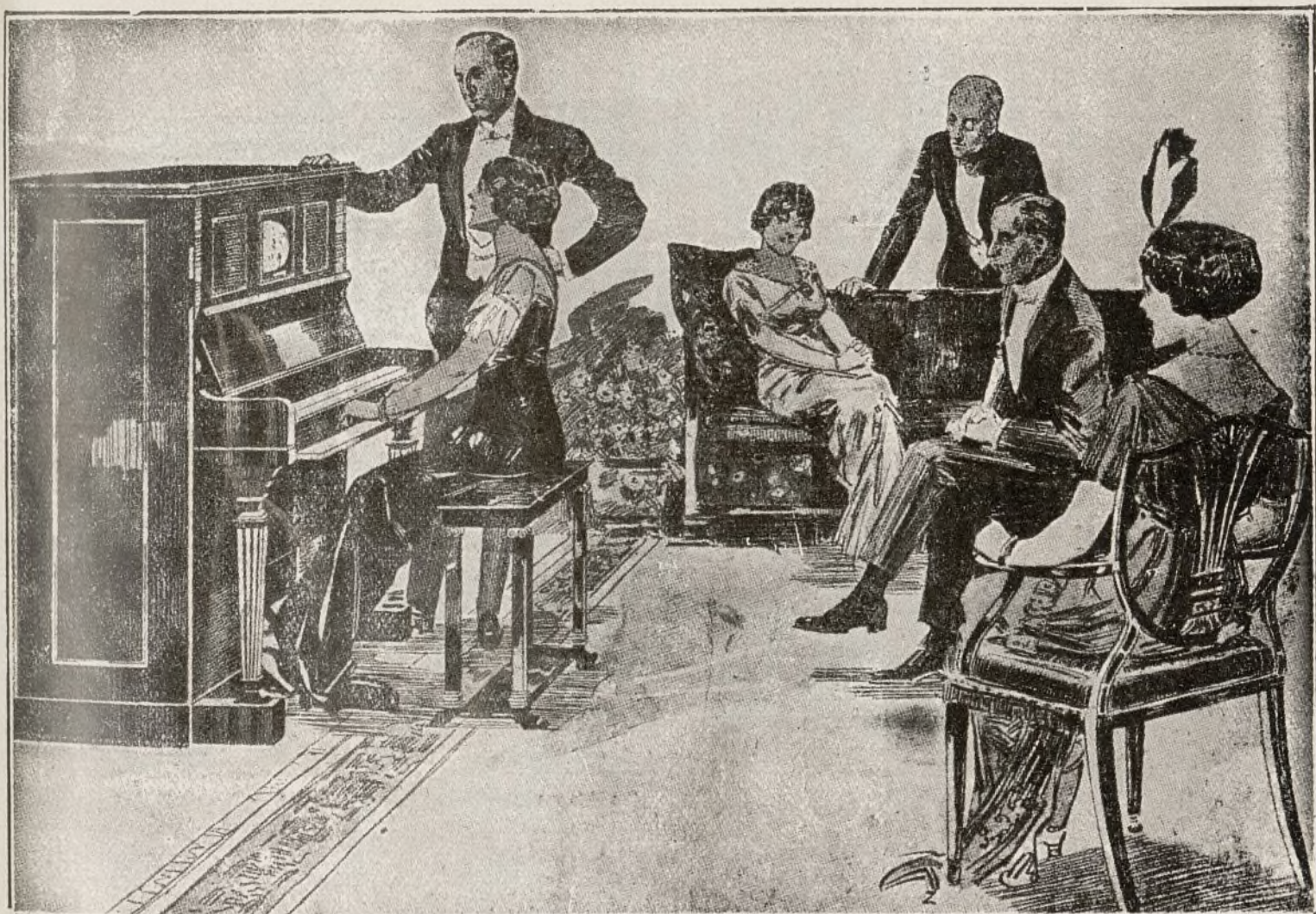
El otro toma el tercer vaso, y con él desaparecen todos los escrúpulos.

—Mire—dice con voz ronca y metiendo la mano en el bolsillo—. Tome usted esto, compañero, y a todo el que pase dígame que yo convido.

De este modo abandona Jimuy la idea de ir a la ciudad, y pasa tres semanas o un mes, tumbado junto a la choza, en estado de completa embriaguez y convirtiendo a la misma situación a cuantos viajeros pasan por el camino. Una mañana se acerca el tabernero y le dice:

—El dinero se ha terminado, Jimuy.

(Continuará.)



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,

de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

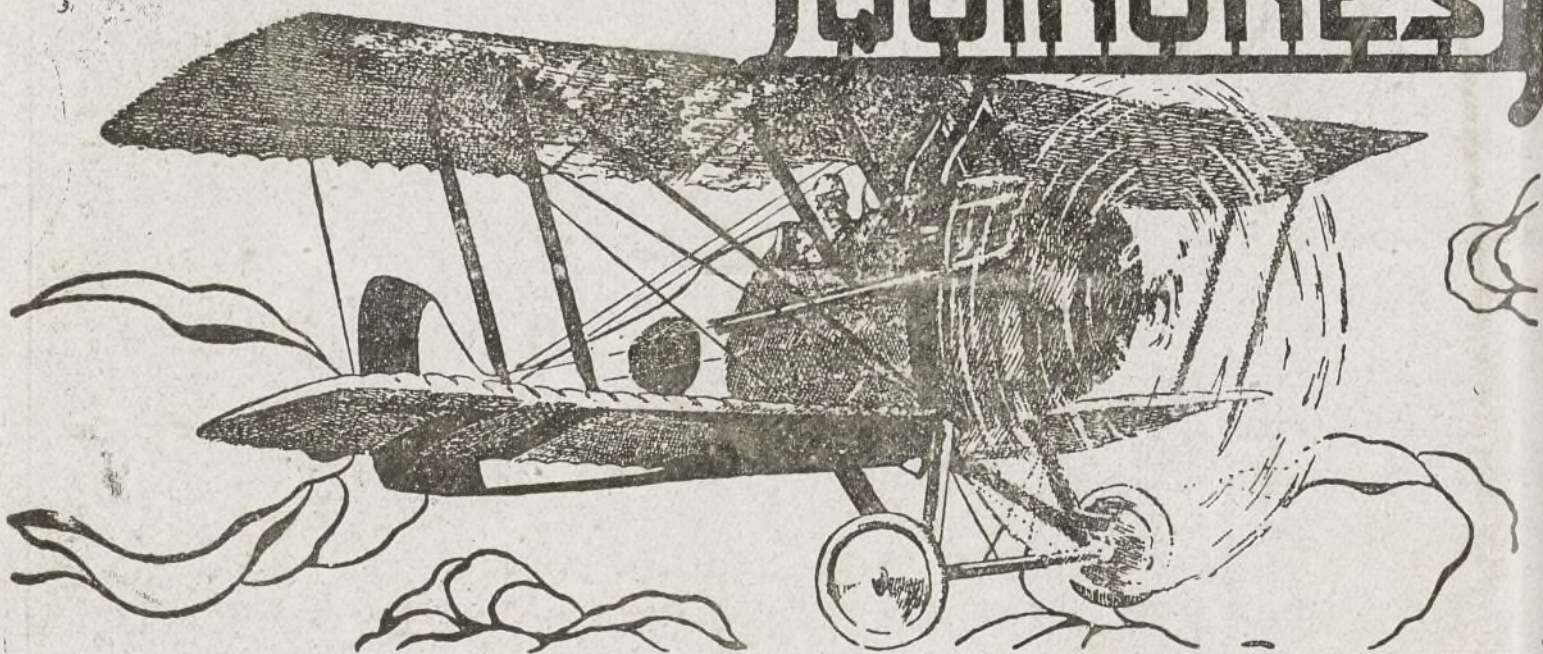
THE ÆOLIAN COMPANY

S. A. E.

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

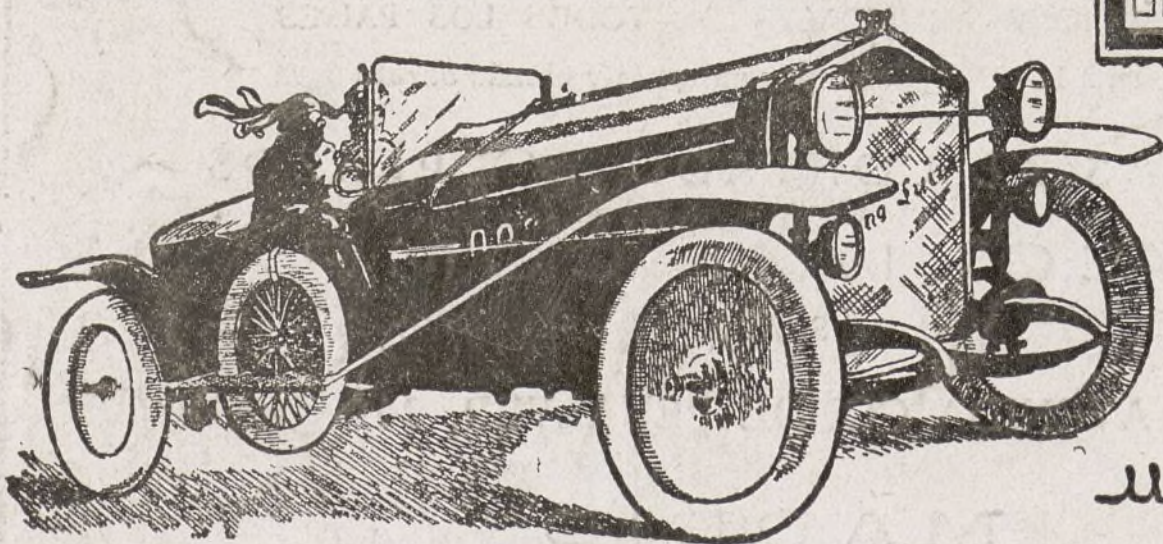
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para avlación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices. Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Tejas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Aceites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Viñolas

TALLERES, «PRENSA NUEVA» CALVO ASENSIO, 3-MADRID